

CLAVES

MARZO 2011

Salta - año XX - N° 197 - Precio \$5.-

Balconeando...

Sobre la reconstrucción del Estado Nacional.

Santiago Rebollero.

El efecto dominó. Reflexiones sobre la crisis del mundo árabe.

Gustavo Barbarán

El CODESUL. Una solución a la brasileña.

Hernán Cornejo

Tres falsos recuerdos. Poemas

Alejandro Morandini

*Cinco poetas galardonados por la Secretaría de Cultura: **Marinero, Rivella, Robino, Saravia, Villalba.***

Ruy Díaz de Guzmán. Primer historiador nativo de estas regiones.

Graciela Maturo

Manada. Último libro de Leopoldo Castilla,

Teresa Leonardi

Salta por Mariano Cornejo.

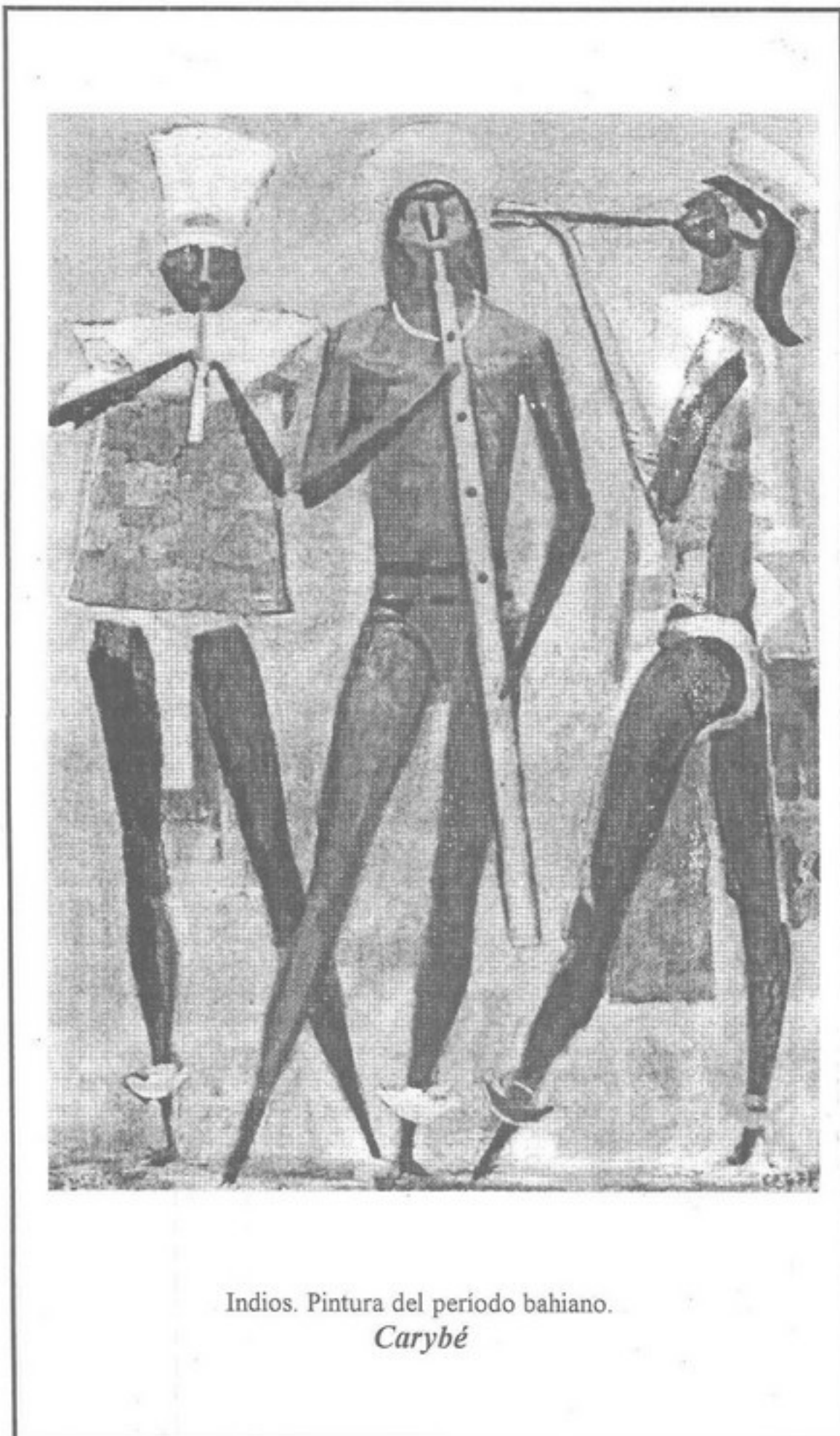
Fotografías.

Santiago Sylvester

Trayectoria de Teresa López Jordán

Exposición en el Museo de Arte Contemporáneo.

María Eugenia Pérez



Indios. Pintura del período bahiano.
Carybé

El ensayo político en nuestra América.

Alejandra González

Balconeando... por Santiago Rebolero

La reconstrucción del Estado Nacional.

Al decir de Juan Álvarez, cuando el monarca español «creó el Virreinato del Río de la Plata, independizando así del Perú los territorios que podían dar salida a sus productos por el estuario del sur, no se cuidó gran cosa de que la nueva entidad constituyera un todo armónico: indios de diversas razas e idiomas, campos de agricultura, regiones mineras, montañas y llanuras, selvas y glaciares, todas las diferencias naturales y todos los climas comprendidos bajo 45° de latitud, fueron envueltos por la nueva frontera, y sujetos a las decisiones del gobierno de Buenos Aires, que no se hallaba en el centro, sino en un extremo del territorio.» Esta descripción, somera pero exacta, anuncia la raíz de conflictos venideros.

La revolución de mayo intentó ser la cabeza del nuevo país y pretendió, que las distintas y heterogéneas regiones que componían el Virreinato, se sometieran a su dominio como en la época colonial. Paraguay primero, y el Alto Perú (hoy Bolivia) después, se declararon independientes tanto de España como de Buenos Aires. La Banda Oriental, motivo de largo conflicto con los portugueses, terminó declarándose independiente, debido, sobre todo, a la intervención de Gran Bretaña, que se aseguró de este modo que las dos orillas del estuario del Plata, pertenecieran a un mismo gobierno. Hubo otras tentativas separatistas, como la de Bernabé Aráoz en Tucumán, pero la férrea mano de don Juan Manuel de Rosas impidió la disolución de lo que es hoy el territorio nacional. El país careció de constitución pero la Confederación Argentina existió dependiendo del único estado existente: la provincia de Buenos Aires.

Los conflictos entre Buenos Aires y la Confederación Argentina, llevaron a la formación de dos estados, como lo señalara Juan Bautista Alberdi, hasta que la unificación se consiguió con la batalla de Pavón, sin que esa unidad ficticia impidiera largas expediciones punitivas al interior y la infausta y dolorosa Guerra del Paraguay, que destruyó todo un pueblo. Sólo en 1880, con la capitalización de Buenos Aires, y luego de la campaña al desierto, llevada a cabo por Roca, que incorporó la Patagonia al territorio nacional, podemos afirmar la existencia de un estado nacional. Este Estado fue capaz de dictar leyes fundamentales como la del matrimonio civil y la educación laica y obligatoria, organizó un ejército de línea, fomentó la inmigración y prosiguió la tarea de Sarmiento y Avellaneda unificando al país con el trazado de sus líneas férreas. Las instituciones liberales funcionaron, a pesar de que como señaló un historiador inglés «desde el punto de vista económico, la Argentina podía ser considerada como el confin del Imperio Británico».

Terminada la segunda Guerra Mundial, la Argentina dependiente, agrícola y ganadera, necesitaba una nueva estructura estatal para resolver los desafíos que la nueva situación exigía. La Argentina industrial reclamaba un nuevo ordenamiento jurídico. Por un lado, una economía planificada y centralizada, por el otro, la incorporación de los trabajadores a la vida política con sus estructuras propias, los sindicatos. La función social de la propiedad y la nacionalización de los recursos energéticos fueron la base de la nueva carta constitucional. La enseñanza técnica, el libre acceso a la enseñanza superior, la planificación de la obra pública mediante el Primer Plan Quinquenal, que aseguraba una distribución equitativa que equilibraba las zonas postergadas del país con las más desarrolladas, así como una política sanitaria que transformaba al hospital en verdaderos centros de salud y eliminaba enfermedades endémicas, fueron consecuencia de la labor de un Estado eficiente y cuya política se traducía en claros objetivos.

Argentina actual se encuentra frente a una situación mundial inédita. A la bipolaridad existente durante el período de la guerra fría le sucede una multipolaridad, que no por incipiente resulta menos cierta. Una economía globalizada y un evidente dominio del capital financiero sobre el productivo caracterizan la nueva época. Se hace urgente la formación de bloques regionales, que a la vez limiten y multipliquen la voluntad de las naciones aisladas. La defensa de los recursos naturales y el libre ejercicio de los derechos humanos, se imponen como condición necesaria de toda formación. La configuración del Estado actual de nuestro país - con un desarrollo regional desigual, con un federalismo inexistente, con una concentración desmesurada en la ciudad de Buenos Aires y su hinterland, con una distribución irregular de la población, con la inexistencia de una geopolítica clara para la inserción en América y el mundo - hace necesaria la construcción de un Estado distinto que dirija esta nueva etapa de la vida nacional. Esta tarea no es de un gobierno solamente, sino del conjunto de la sociedad, y por supuesto no es el monopolio de una clase política, sino de la totalidad de las fuerzas productivas, institucionales y culturales de la Argentina toda.

(Túnez, Egipto, Libia, etcétera)

Con efecto dominó...



Gustavo Barbarán

Esta nota empezó a escribirse después de la patética huida del tunecino Zine El Abidine Ben Ali a Arabia Saudita, poco antes de la renuncia de Hosni Mubarak y de la represión en Libia. Por los mismos días se producían revueltas populares en Yemen, Bahréin, Omán y Jordania. Febrero inolvidable para esa parte del mundo, en donde la Guerra Fría finalmente anuncia su agotamiento. El presente comentario contextualiza los conmocionantes sucesos desplegados con efecto dominó en países norafricanos y del oriente medio. Hasta su entrega al editor (antes del plebiscito egipcio del 19 de marzo), y por bastante tiempo más, tiene un final abierto e impredecible.

Cuando los pueblos agotan su paciencia...

En cualquier país del mundo y en cualquier época, la misma persona en el poder durante dos o más décadas en nombre de la república y la democracia es un despropósito que atenta contra la naturaleza misma de ambas instituciones. Túnez, Egipto, Libia y Yemen lo son en los papeles, pero sus máximas autoridades, elegidas periódicamente, han ejercido sus cargos cual si fuesen faraones. En estos países, las crisis muestran situaciones parecidas y deficiencias estructurales también parecidas: casi todos los líderes depuestos o cuestionados estuvieron sostenidos por las fuerzas armadas a las que pertenecieron, reelectos según los plazos establecidos, ellos y sus familias son inmensamente ricos, la brecha entre las castas gobernantes y las mayorías empobrecidas cada vez mayor, la corrupción es sistémica, la reacción popular vino de la mano de la juventud con espontaneidad política y sin liderazgos visibles. Así lo anotó, entre tantos analistas y corresponsales, Hicham B. A. El Ataoui en su informe «La rebelión exitosa» (*Le Monde diplomatique*, n° 140, febrero 2011).

Los casos de Egipto y Libia concitaron mayor atención mundial e intenso despliegue informativo, por el papel del primero en el precario equilibrio entre los países árabes que rodean a Israel desde el histórico acuerdo de Camp David, suscripto

por Anwar el-Sadat y Menachem Begin a instancias del presidente Carter en septiembre de 1978; y la segunda como decisiva exportadora de petróleo a Europa, que absorbe el 90% de su producción anual. Por ende, sin el apoyo explícito de las grandes potencias, esos regímenes no hubieran durado tanto tiempo. ¿Por qué cayeron ya Ben Ali y Mubarak? Más allá del temido choque de civilizaciones, de la cuestión palestino-israelí, del fundamentalismo islámico, del terrorismo de Al Qaeda o de los vaivenes del barril de crudo, se empujaron solos por no atender las señales emitidas por sociedades hartas de la pobreza, del autoritarismo, la corrupción y represión, una mezcla explosiva para cualquier sistema y país. Es decir, lo que está aconteciendo por allá obedece a estrictas cuestiones internas de cada uno.

En los países nombrados, el fermento venía cociéndose desde hacía rato y ningún gobierno supo anticipar la cantidad e intensidad de estallidos espontáneos de menor a mayor, como suele ocurrir con las manifestaciones populares promovidas por indignación o cansancio moral. Sobran ejemplos de revoluciones civiles en el contexto de la Guerra Fría, más o menos cruentas y de resultado desperejo e incierto, desde la revuelta húngara de 1954 contra el cepo soviético a la matanza de los estudiantes que cantaban La Marsellesa en la Plaza de Tiananmen, cinco meses antes de que los berlineses agujerearan el anacrónico muro a fuerza

de pico y combo en los primeros días de noviembre de 1989. Puebladas como la Primavera de Praga en febrero de 1968 y su réplica -la Revolución del Terciopelo, también en el cabalístico noviembre de 1989- o las crisis sucedidas luego del derrumbe de la Unión Soviética en Chechenia dos veces (1994 y 1996), Georgia (noviembre de 2003), Ucrania (noviembre de 2004), Kirguizistán (abril de 2005), Belarús (marzo de 2006), incluyendo la sangrienta revuelta «verde» en Teherán de junio de 2009. En la punta del iceberg podemos ubicar la falta de libertades civiles, pero en los dos tercios abajo del agua se hallarán indicadores del subdesarrollo (desequilibrio en las balanzas de pagos, falta de movilidad social y desigual distribución de la propiedad e ingresos, mala distribución de núcleos poblacionales, imposibilidad de expandir mercados por carencia de poder de compra, falta de competencia interna y externa).

En el ánimo de esas sociedades inquietas pesó la horrible sensación de ver escapar el futuro; por eso jóvenes desocupados de las clases medias arrastraron a sus padres y hermanas (el protagonismo femenino fulminó el estereotipo de la mujer musulmana), a profesionales y comerciantes a las plazas de las principales ciudades. Según un informe de *Newsweek* (n° 235, 02/02/2011, págs. 22/28), desde Marruecos a Irán y de Siria a Yemen, la población de menos de 30 años está llegando al tercio del total. La inmediata conexión con sus coetáneos vía internet, celulares y la cadena *Al Jazeera* (en papel moderador que ni los medios ni los gobiernos occidentales valoran), les permitió informarse, armar redes de contacto y convocatoria fuera del control de los respectivos gobiernos, pese a los esfuerzos en contrario. Esa presión etaria para producir un cambio en los mandos públicos, es el dato sociopolítico que resume y a la vez actuó como disparador de protestas que no exhibían una conducción identificable. Y lo que parecía una expresión urbana de gente con estudios, contagió al interior profundo, campesino, analfabeto y postergado. Detrás de los jóvenes, funcionarios de distintos estamentos, incluso militares, plegándose de a poco a los reclamos de urgentes cambios político-institucionales. Más allá del corto plazo, nadie sabe con certeza en qué terminarán estos sacudones, pero la oportunidad es única y acaso irrepelible si no se la aprovecha convenientemente para que los nuevos tiempos constituyan una oportunidad, nunca una amenaza.

Terminó la Guerra Fría

Algunos prestigiosos académicos, como Alain Touraine («Movimientos de



Muammar al-Khaddafi

liberación en las naciones árabes», *El País*, 10/02/2011) o Khatchik Derghougassian («Medio Oriente: revolución y después», *Veintitrés Internacional* n° 61, enero 2011), consideran que estamos presenciando, con retraso, el fin de la Guerra Fría en el mundo islámico. Las incertidumbres que el hecho genera son resultante -qué duda cabe- de los errores de un Occidente feroz y cínico. Aquellos pueblos no quieren más dictadores, civiles o militares, religiosos o laicos, sostenidos por las grandes potencias para acceder a pingües negocios, al petróleo y a su traslado por rutas seguras, en primer término; en segundo, porque esos dictadores fungieron de garantes de la estabilidad regional y muros de contención del terrorismo fundamentalista (así había pasado en su momento con las dictaduras militares en nuestro continente, apoyadas para contener la expansión comunista instalada en Cuba). Pero la situación resulta tal vez más grave todavía, a nuestro criterio, ya que los países hoy convulsionados deben superar los contrasentidos de la Guerra Fría sin haber terminado de cicatrizar las heridas del orden imperialista, racista y etnocéntrico del siglo XIX, subyacente en la mayoría de los conflictos actuales y que marcó a fuego a los pueblos involucrados. Basta echar una mirada a los mapas y repasar los últimos 100 años de historia en ceñido resumen, siguiendo la dirección oeste-este. En Marruecos -aliado extra OTAN, independizado de Francia y España apenas en 1956- rige una monarquía constitucional también en los papeles (el *Majzen* -la casta real- posee más fuerza que las instituciones del Estado), cuyo rey y a la vez jefe religioso -Mohammed VI desde 1999- es un super gerente educado a la europea. Argelia es una república presidencialista, independizada de Francia en 1962, después de una cruenta lucha de

liberación; su presidente Abdelaziz Buteflika (73) gobierna con sustos desde 1999. En 2009 obtuvo su tercera y fatigante reelección jaqueado por el Frente Islámico de Salvación y grupos guerrilleros residuales, protagonistas de la guerra civil de los '90. La primera víctima de la furia popular de este proceso fue el mencionado Ben Ali (74), veintitrés años presidiendo la República Tunecina, colonia francesa hasta 1956; con una economía diversificada, estable y en crecimiento, el poder dictatorial y cuasi mafioso que le achacan a él y a su temible segunda esposa Leila, terminó por voltearlo. Libia, independizada de Italia en 1951, está gobernada por Muammar al-Khaddafi (68, el más joven de los dictadores y más antiguo en el cargo) desde septiembre de 1969; importante país petrolero se convirtió en una meca para cualquier clase de negocios. Mubarak (82) desde 1981 presidió Egipto, protectorado británico hasta agosto de 1936. Controla el estratégico Canal de Suez desde su nacionalización en 1956; fue el primer país árabe en reconocer la existencia del Estado de Israel. Yemen, típico «producto» de la Guerra Fría, recuerda el caso de las dos Corea; en los años '70 estaba dividido en la República Árabe de Yemen o Yemen del Norte, protegida por Arabia Saudita y Estados Unidos por extensión, y la República Popular Democrática (Yemen del Sur) apoyada por la URSS. Luego de duras guerras civiles, ambas partes se unificaron bajo el paraguas de la Liga Árabe en mayo de 1990, como una sola república democrática y pluripartidaria, cuya legislación se inspira en las normas del islam. Saléh gobierna desde 1993 y, obligado por las circunstancias, procura un gobierno de unidad nacional... siguiendo él a la cabeza. El reino de Bahrein está gobernado desde hace más de 200 años por la dinastía sunnita Al Khalifah, pero los chiitas representan el 70% de la población.

Apetecido desde siempre por Irán, fue protectorado británico hasta 1972; la oposición está reclamando incluir representantes del chiismo en los altos mandos de gobierno. Las consecuencias de tan prolongado ejercicio del poder están a la vista y por eso los reclamos se calcan: cese de persecuciones políticas y de la represión policial, liberación de líderes opositores, convocatoria amplia para acordar pactos de gobernabilidad, elecciones limpias, reformas constitucionales para reducir la duración de los mandatos y mejorar la representación democrática.

Así como la parábola política de Túnez y Egipto se repite *mutatis mutandi* en los demás países de la región, lo de Libia es paradigma de cómo poderosísimos intereses económicos y un entramado de negocios y complicidades son igualmente causa eficiente de la ingobernabilidad de muchos países. Una investigación de Miguel Mora para el diario *El País* (reproducida en «El tirano que compró a Occidente», *La Nación, Sección Enfoques*, 06/03/11), revela los increíbles negocios de la *Libian Investment Authority* (LIA), un fondo soberano -controlado a su antojo y en obscena confusión patrimonial por la familia Kadhafi- creado en 2006 que acumula € 65.000 millones provenientes de la renta petrolera. Libia suministra petróleo (es el 8° en reservas petroleras, 12° exportador y 18° en producción) y los principales gobiernos de la UE y sus grandes empresas le rinden pleitesía y le suministran toda clase de favores y armamentos. Este es el mismo Kadhafi demonizado en tiempos de Reagan como principal promotor del terrorismo internacional, al punto de bombardearle un palacio con el propósito de ultimarlos; el mismo Kadhafi invitado estrella a una reunión del G 20 en la destruida pero bella ciudad italiana de L' Aquila, en julio de 2009 (a la cual también había asistido Mubarak...); el mismo cuya cabeza están reclamando una Europa y un Estados Unidos hipócritas. Sobrevuela la intervención militar y, si ocurre, será la comprobación de su gatopardismo.

¿Y esto cómo sigue?

¿Cómo ha de culminar este proceso, más allá de cómo zafen Libia o cualquiera de los países complicados en esta coyuntura? Nadie sensato arriesgará un pronóstico; y es lógico si estamos asistiendo a un cambio de época y de paradigmas. Resulta difícil pronosticar resultados cuando prevalece la «lógica» occidental: ¿acaso la democracia que por estos días se reclama es la misma que ofrece la Casa Blanca y traslada con sus *marines*? ¿Qué significa, entonces, que haya llegado el fin de la Guerra Fría a la región?

Las revueltas, revoluciones y guerras civiles mencionadas en esta nota son la

consecuencia del estado de cosas producido, primero, por el proceso de descolonización potenciado con la creación de la ONU y, después, por la desaparición de la Unión Soviética. El sistema de Naciones Unidas implicó la clausura definitiva del orden internacional eurocéntrico que promovió las dos grandes guerras del siglo pasado; y a su vez el bipolarismo estratégico de las dos superpotencias nucleares, más que orden fue el esquema de seguridad mundial durante la Guerra Fría. La ilusión unipolar proclamada por G. Bush (p) luego de la Guerra del Golfo, fue un punto de inflexión (una incidencia, como los atentados terroristas del 11 S y similares), que duró hasta el atoladero de Irak (*Claves* n° 123 - diciembre de 2003). Ni el fracasado sistema de la ONU ni aquel esquema de seguridad han sido reemplazados por un nuevo orden, aunque se pretenda lo contrario, pues el que avizoramos recién se está gestando.

Contemplados en perspectiva histórica, esos «momentos» han sido resultante de la fuerza transformadora de Occidente desde el Renacimiento, el Iluminismo, el Modernismo y los demás *ismos* derivados de ellos, que marcaron a todos los países con la ideología del estado nacional, sus intereses y necesidades geoestratégicas. Sin embargo, esa fuerza renovadora no penetró de igual modo en un islam que había dominado al mundo desde el siglo

VIII al XVI, y que maneja otras categorías de pensamiento y tiempos distintos. Desde la caída del Imperio Otomano, las naciones árabes e islámicas han procurado afianzar su identidad y su destino marcando las diferencias con sus oponentes, en especial con quienes los expoliaron durante siglos. No queremos simplificar la profundidad de esta cuestión, tan agudamente descrita por el formidable Edward Said (*Orientalismo*, cap. 3, 1. Ed. Libertarias, Madrid, 1990), cuando al distinguir entre *orientalismo latente* y *orientalismo manifiesto* decía «[...] el orientalismo constituye fundamentalmente una doctrina política que se impuso sobre Oriente porque era más débil que Occidente; y Occidente suprimió las diferencias con Oriente, reduciéndolas a su debilidad». Al fin y al cabo, *los ejércitos occidentales, los cuerpos consulares, los mercaderes, las expediciones científicas y arqueológicas siempre iban al este*. Pues finalmente Occidente debe abrir los ojos y resignar algunos objetivos, aunque no sucederá tan fácilmente meneando los fantasmas del integrismo, del terrorismo y del uso militar de la energía nuclear en manos irresponsables.

Coincidiendo con Derghougassian, el proceso histórico en Medio Oriente desde 1945 en adelante, reconoce tres grandes etapas, que expresan la tensión oriente-occidente dentro del marco de la Guerra Fría. La primera corresponde a las tres principales guerras árabe-israelí, en el

marco de las luchas de liberación nacional y de la resistida creación del Estado de Israel; su bandera era el *panarabismo* y Egipto y Nasser los abanderados. La segunda, consecuencia de la anterior, fue el enfrentamiento focalizado en la cuestión Palestina y su impronta el nacionalismo árabe e islámico a secas. La última fue la del surgimiento de un estado teocrático en Irán, luego del derrocamiento del Sha Pahlevi por la revolución liderada por el ayatola Kohmeini, cuyas consecuencias más sensibles fue la fractura entre las grandes ramas islámicas, la mayoritaria sunnita y la chiita. La propuesta religiosa apuntaba a la conformación de la *Umma*, la comunidad universal de creyentes del islam por encima de las nacionalidades. Las tres etapas están entrelazadas unas con otras, incidieron entre sí en el plano interno y se proyectaron al externo, han tenido momentos de calma pero también muchos de extrema tensión.

La gran incógnita es cómo se adaptarán los países islámicos en general al nuevo orden multipolar internacional que lentamente se configura, y si así lo desean. Está claro que ninguna realidad socioeconómica y política cambia con una reforma constitucional, como la que propuso la Junta Militar en Egipto para este mes de marzo. El reclamo de producir reformas institucionales, acortar mandatos y mejorar la participación política, es necesario pero demasiado módico para los

cambios que se avecinan. El mundo con estados pivot ve surgir nuevos actores que necesariamente implican otra percepción de la realidad internacional. Brasil, China, India y Rusia son los ejemplos más citados, pero hay otros que esperan su turno, como los estratégicos Turquía e Indonesia, miembros a su vez del G 20, posibles voces del mundo islámico en el nuevo orden.

La humanidad entera está esperando una síntesis superadora, que permita a esos pueblos encontrar su lugar bajo el sol. La prudencia con que se movieron los sectores religiosos, como el de la Hermandad Musulmana (prohibida por Mubarak como partido político), permite vislumbrar la luz al final del túnel aunque no se descarte una radicalización regresiva si los reclamos caen en saco roto.

Mohamed Bouazizi era un modesto vendedor ambulante de frutas y verduras. El 17 de diciembre de 2010 la desesperación pudo más que él cuando la policía le incautó su carrito, se roció con un bidón de nafta y se prendió fuego en la plaza principal de Sidi Bou Said, una ciudad perdida en el interior tunecino. Literalmente fue la chispa que provocó otro incendio peor; jamás habrá imaginado que su muerte, luego de diecinueve días de horrible agonía, precipitaría revueltas populares por todo el norte de África y más allá.

GUIA DE PROFESIONALES

GUSTAVO CECILIA

ODONTOLOGO

GABRIEL CECILIA

ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384
4400 SALTA

CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO

ABOGADOS

HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMERICO ATILIO CORNEJO
BERNARDO AMERICO CORNEJO
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (h)

Santiago del Estero 569 - Salta (A4400BKK)
Tels. (54-387) 421-3052 / 421-3096 - Fax: (54-387) 431-3152

ESTUDIO JURIDICO - CONTABLE

Dra. María Silvina Pecci

Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci

CPN. María Gabriela García Pecci

Sarmiento 268 - Tels. 4210786 / 4228433
4400 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO

Dr. Carlos Douthat - Dr. Ramiro García Pecci
Dr. Bernardo Sayús - Dr. Daniel Rizzoti
Dr. José Cornejo

Juramento 72 - Tel. 432-0900 - Fax: 431-1075
4400 - Salta

ESTUDIO JURIDICO

Dr. Nicolás Reimundín
Dr. Juan José Martínez

Juramento 72 - Tel. 432-0900 - Fax: 431-1075
4400 - Salta

MARIA JOSEFA ALZUETA

MACARENA CORNEJO

ABOGADOS

Asuntos de Familia - Sucesiones

Gral. Güemes 1349 - 1° Piso Tel: 422-0064 - SALTA

OSVALDO CAMISAR

ABOGADO

Leguizamón 452
Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO

HUMBERTO ALIAS D'ABATE
EDA R. ALIAS D'ABATE

Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta

Magdalena Briones

Silvina Briones

ABOGADAS

DEAN FUNES 344 1° Piso - TEL/FAX: 431-8862
SALTA

ESTUDIO JURIDICO

GUSTAVO BRUNO
& ASOCIADOS

CASEROS 2 - TEL: 4227568 - 4311195
4400 Salta

EMILIA FORNARI

PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

ANTONIO RESTOM & ASOCIADOS

TARTAGAL - ORAN

RESTOM ANTONIO

VARG CARLOS A.

NAZAR HECTOR JOSE EDUARDO

JUAN MARTIN SOLA ALSINA

España 87 - (A4560ABA) TARTAGAL (SALTA)
Tel: 54-3875-421314 / 1516 / Fax: 54-3875-421314
Gral. Güemes 478 - (A4530ABA) SAN RAMON DE LA NUEVA ORAN
Tel: 54-3878-422615
Email: arestom@arnet.com.ar

Diagnóstico y Tratamiento
Psicológico- Psiquiátrico- Interdisciplinario

Dr. Roland Colina Psiquiatra
Dr. Luis Albornoz Borelli Psiquiatra
Dra Isolina Paz Posse Psiquiatra
Dra Susana Pucher Psiquiatra
Lic Isolina Riera P. Neurolingüística
Lic. Patricia Colina Bio Danza

SINAPSIS

Pasaje Mollinedo 427 1° piso TE. 03874319696
17 a 20 horas



CENTRO DE HEMODIALISIS
SANATORIO EL CARMEN

SOSA Y ASOCIADOS

ABOGADOS

BALCARCE 472
TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS
FAX: 431-1529

E-mail: sosabogados@arnet.com.ar



El CODESUL, una solución a la brasileña

C.P.N. Hernán Cornejo

Cuando analizamos los procesos que atravesaron los países en la búsqueda de su desarrollo y crecimiento nos sorprende la similitud de situaciones parecidas, con una problemática de la misma naturaleza e incluso con ideas afines para enfrentar estos problemas, pero, casi siempre, con resultados absolutamente diferentes.

Podríamos recorrer el globo y deslizarlos en el tiempo dando ejemplos de estas situaciones. Pero, a los fines de una mayor vivencia, vamos aquí cerca y a nuestro tiempo.

Brasil, después de la segunda guerra mundial, experimenta un crecimiento focalizado en el eje San Pablo-Río de Janeiro, en detrimento del norte escasamente poblado y el de los estados del sur: Paraná, Rio Grande Do Sul y Santa Catarina. Se produce un círculo vicioso donde el desarrollo del polo industrial cada vez concentra mayor población y actividad, siendo cada vez mayores los requerimientos de inversión pública por parte del estado nacional en detrimento de las otras regiones.

Leonel Brizola, gobernador de Rio Grande do Sul (1959-1963) enérgicamente plantea el riesgo de una disgregación nacional de mantenerse el ritmo de crecimiento desigual abriendo una brecha progresiva que se agranda más entre el polo dinámico beneficiado por las políticas públicas y las cada vez más empobrecidas actividades agrícolas pastoriles del sur. Para ello plantea la necesidad generar políticas que reviertan la situación proponiendo un Consejo de Planeamiento y la creación de una institución financiera para bancar proyectos de desarrollo de los estados del sur. Similar a nuestro ex Banco Nacional de Desarrollo, pero regional. Celso Ramos, gobernador de Santa Catarina y Ney Braga de Paraná se suman fervorosamente al proyecto convencidos de que es el único camino posible para revertir el desequilibrio generado.



Elegido presidente Jânio Quadros y João Goulart vice, receptan la propuesta de los gobernadores del sur y constituyen el primer ente autárquico interestadual: El Conselho de Desenvolvimento e integração Sul, CODESUL. Simultáneamente se crea también el Banco Regional de Desenvolvimento do Extremo Sul, BRDE, a través de un convenio entre los estados de Rio Grande do Sul, Santa Catarina y Paraná. En 1992 se integró al mismo el estado de Matto Grosso do Sul.

El funcionamiento del Consejo es simple y ágil. El ejercicio de la presidencia, de duración anual, es alternado entre los gobernadores de los cuatro estados miembros. Participan de las reuniones también el Director Presidente del BRDE y el Secretario Ejecutivo del CODESUL. La estructura burocrática es mínima utilizando los organismos de los estados partes de acuerdo a los requerimientos de cada situación.

La creación y puesta en funcionamiento del sistema creó fuertes controversias y oposiciones, con una férrea resistencia de los agentes hegemónicos de San Pablo y Rio de Janeiro. La firme y convencida posición asumida por los gobernadores y las élites empresariales y políticas locales constituyeron un factor determinante en la consolidación y expansión del emprendimiento, que en sus casi cincuenta años de funcionamiento no sólo logra revertir la situación de desequilibrio existente, sino que se constituyó en un factor fundamental en el crecimiento planificado y exponencial de la región.

Volvamos a la década del sesenta y a nuestro país. El eje Buenos Aires-Rosario-Córdoba tiene un nivel de desarrollo, crecimiento e industrialización en detrimento de un sur escasamente poblado y un norte grande que sufre un estancamiento progresivo camino a los indicadores socio-económicos vergonzosos que hoy

padecemos. El crecimiento macrocéfalo del centro del país era a nosotros lo mismo que era para los estados del sur de Brasil el eje San Pablo-Río de Janeiro. Nuestros dirigentes tenían conciencia de ello, de la necesidad de sumar esfuerzos regionalmente, además de contar con el apoyo de un Banco Nacional de Desarrollo y de los bancos provinciales. Y se hicieron varios esfuerzos en este sentido: nos regionalizamos, NOA, NEA etc. Los empresarios constituyeron GEICOS por idénticas razones. Trabajamos con el concepto de Norte Grande, hicimos muchos encuentros y firmamos actas y convenios a rabiar. Pero, hasta ahora, no hemos sido capaces de revertir el crecimiento asimétrico de nuestro país que condena a un habitante del norte a tener un ingreso promedio menor a la mitad de la media nacional y a la cuarta parte del que tiene habitante de la zona portuaria.

La diferencia fundamental en los resultados obtenidos ante planteos y situaciones similares radica en que nosotros no fuimos capaces de institucionalizar un organismo de planificación regional autárquico, desprendiéndonos de los prejuicios comarcanos y de campanario para asumirnos como región, donde los máximos jefes políticos, los gobernadores, planteen la coordinación y resolución de la problemática común de los estados miembros, acompañados por una planificación seria y responsable y un apoyo financiero que permita la concreción de los proyectos y acciones seleccionadas.

En este sentido y actualmente, las provincias del NOA, Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero están trabajando en la elaboración de una Agencia Regional del Norte Argentino, ARNOA, en consonancia con lo aquí comentado, lo que puede ser, si el Señor Director no se opone, motivo de una próxima columna.

Ruy Díaz de Guzmán, defensor de la República mestiza

Graciela Maturó



Ruy Díaz de Guzmán

Ruy Díaz de Guzmán, primer historiador nativo de estas regiones, argentino pues era nacido en Asunción, posiblemente en 1554, y unos años después el extremeño Martín del Barco Centenera hablaría del *Argentino Reyno* y de los *mozos argentinos*, los *mancebos de la tierra*, a los cuales pertenecía, recibió la educación propia del hijo de un capitán español, fue militar y funcionario, recorrió buena parte de nuestro territorio, asistió a algunas fundaciones, entre ellas la de Salta - ciudad donde vivió dos o tres años ocupando el cargo de Alguacil - fue cofundador en Buenos Aires de la Cofradía de la Limpia Concepción de María, para la cual entregaba como garantía una propiedad habida cerca de lo que es hoy el Parque Lezama, era primo de Hernandarias, en cuya gestión fue molestado por cuestiones de intereses, y se recluyó en Charcas, durante ocho o más años, para escribir la Historia Argentina, de azarosa fortuna y discutido título, cuyas copias incompletas se multiplicaron en el siglo XVIII y dieron lugar a una tradición historiográfica apreciable, tema que no trataremos en esta ocasión. Se conoció a esta obra, durante largos años, hasta que una de las copias fuera publicada por el erudito Pedro de Ángelis en tiempos de Rozas, como la *Argentina manuscrita*, acaso para distinguirla de la *Argentina y conquista del Río de la Plata...* etc. de Centenera, publicada en Lisboa en 1602. Ruy Díaz, que fecho el original del libro en 1612, no obtuvo el favor solicitado al Duque de Medina Sidonia para hacer posible la publicación de su Historia en España.

Recordemos que el capitán mestizo Ruy Díaz de Guzmán, además de llevar en su sangre una doble herencia étnica, descendía, por rara fortuna, de los dos caudillos que se enfrentaron por motivos de poder, y también por diversidad de opciones y convicciones, en los tiempos del pasado próximo que pasa a narrar. Dos bandos se enfrentaron con ellos: los *comuneros* o *antiguos*, también llamados *facciosos*, liderados por Domingo Martínez de Irala, y los *leales* o *nuevos*, capitaneados por Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Uno era el abuelo materno del autor, el otro, su tío abuelo paterno. En este último bando, cabe recordarlo, militó el padre de Ruy Díaz, el capitán Alonso Riquelme de Guzmán, quien al quedar desprotegido por la derrota y apriamiento de su tío Alvar Núñez, salvó su vida y posibilidad de convivencia junto con Francisco Ortiz de Vergara por una merced del General: se les perdonaba su adversa militancia al aceptar el casamiento con sus hijas mestizas, Úrsula y Marina. Ellas, por este ascenso social, limpiaban su origen espurio, mientras sus esposos obtenían la libertad y el perdón.

Es necesario tener en cuenta este telón de fondo, que tan vivamente implica a la familia del autor, porque sobre él se dibuja su Historia, dedicada a recoger los sucesos de su patria y especialmente, como lo ha visto Ricardo Rojas, la memoria de los suyos. El autor mismo lo ha dejado asentado en su interesantísimo Prólogo.

1. La «verdadera historia» del Río de la Plata

Es inherente a una correcta hermenéutica de toda obra de lenguaje la determinación del género o, al menos, su aproximación a géneros ya existentes, para comprobar sus diferencias y variantes. Ello permite la inserción de esa obra en una determinada tradición cultural que nos resistimos a llamar serie como lo hace la semiología, prefiriendo atenernos a los criterios que emanan de la hermenéutica. La pertenencia de una obra a una determinada tradición, que es de cultura y pensamiento antes de serlo de lenguaje y modalidad genérica, abre una mejor comprensión de la perspectiva autoral y la relaciona con lo que Hans-Georg Gadamer llama un «horizonte de expectativa» por parte del lector.

Me he inclinado a ubicar a Ruy Díaz de Guzmán, por su estilo, intencionalidad manifiesta y otros rasgos de su escritura - como la distancia, la discreta e indirecta evaluación moral, la voluntad conciliadora ante los conflictos -, en la categoría de la historiografía humanista, que retoma en el Renacimiento aspectos de una antigua tradición, y los remozó. Parece evidente que Ruy Díaz de Guzmán no deseó ser confundido con autores de crónicas, diarios, apuntes o testimonios personales que abundaron por esos tiempos, sino que quiso ser considerado entre los historiadores. Más aún, ignorando o no a Martín del Barco Centenera - sólo podemos aventurar conjeturas, y la nuestra es que si lo conoció, muy probablemente en forma personal, pues ambos, de diferentes edades, se movieron en ámbitos comunes, y seguramente a través de su obra, llegada en varios ejemplares a las orillas del Plata en 1602, cuando Guzmán se encontraba en la ciudad refundada por Juan de Garay - se propuso hacer una historia distinta, la historia de los sucesos anteriores a él en casi un siglo. Había cosas que rectificar, deslindar, defender. Debía rectificar y limpiar la memoria de Irala, menoscabada desde que Pero Hernández, vocero de Alvar Núñez cuando éste volvió a España, la había menoscabado en sus *Comentarios* (1555). En consecuencia, disiento de quienes lo afirman como un «cronista» y me he inclinado a pensar

que Ruy Díaz de Guzmán en su novelesca *Historia*, quiso escribir la «verdadera historia» del Río de la Plata.

Historiar es tarea de autores letrados, por eso un militar debe disculparse, como lo hace Ruy Díaz, de ejercer una tarea ajena a su profesión.

¿Cuál era su propósito último, o contra qué textos escribía? Cabe suponer que deseó recoger datos para una historia verdadera y, con ello, contradecir los dichos de otros, en particular los de su tío abuelo Alvar Núñez Cabeza de Vaca, cuyos «comentarios», aderezados y suscriptos por el escribano Pero Hernández, sin duda leyó y conoció por tradición familiar. Entendemos que quiso restablecer los hechos de una manera mesurada y firme, para limpiar la memoria de su abuelo, Domingo Martínez de Irala, y hacer respetable el hecho del mestizaje asunceño que subyace al relato.

Su intención, claramente expresada en la dedicatoria y el prólogo de su obra, es «hacer historia», dejar una memoria lo más fidedigna posible sobre acontecimientos de interés público que conoció por la memoria familiar, las lecturas y la reflexión. Por ello lo caracteriza la distancia, la elipsis de lo personal, y el recurso indirecto al simbolismo de la narración intercalada para sugerir algunas evaluaciones que silencia.

Su actitud de escritor e historiador es la de un realismo moderno, propio del siglo XVI, que no desecha los elementos mágico-religiosos. Su narración mayor da testimonio de gestas militares, exploraciones, fundaciones, reparto de tierras, así como de otros acontecimientos que conforman la memoria histórica rioplatense. La simbolización, con su modo oblicuo de apuntar a la realidad, sería el vehículo de embozados juicios de valor que sólo por esa vía hallan expresión en su libro.

Al desechar el rumbo de la crónica, su presencia en la obra será muy mesurada, y sus opiniones, apenas insinuadas, o contenidas en la forma indirecta de la parábola. Algo similar se aprecia en las *Relaciones* que se preocupó de suscribir ante escribano para legarlas a la posteridad.

Su historia se centra, por otra parte, en los sucesos de la región del Plata ocurridos desde ochenta años anteriores a 1612, fecha en que concluye la dedicatoria,

escrita en La Plata (Charcas). El relato se inicia mencionando las expediciones de Américo Vespucio, Solís, Magallanes y Caboto (al que llama Gaboto), además de proporcionarnos una sustanciosa descripción de la tierra y sus habitantes. Le interesa al autor en particular, y así lo anuncia desde los primeros capítulos, historiar los sucesos que atañen a su familia, desde la llegada de Domingo Martínez de Irala con la expedición de D. Pedro de Mendoza, en 1535, hasta la prisión y liberación de su padre Alonso Riquelme, alargándose la historia - cuyo cuarto Libro, como se sabe, falta en todas las copias - hasta 1573, año de la fundación de Santa Fe. En ese período se producen sucesos muy importantes para la región, como lo son el establecimiento de Irala en Asunción, y su reconocimiento por los Oficiales Reales; la llegada de Alvar Núñez Cabeza de Vaca; la insurrección contra éste a raíz de haberse conformado bandos enemigos; la prisión del Segundo Adelantado, enviado a España con grillos después de nueve meses; el casamiento de las hijas de Irala ofrecido a los capitanes españoles seguidores de Cabeza de Vaca; la expedición de Irala al Perú y su regreso a la Asunción, donde inicia su segundo período de gobierno y es reconocido por la Corona. La historia, incompleta, anuncia un cuarto libro que, se supone, trataría de la Fundación de Buenos Aires y el motín coetáneo de Santa Fe, así como del gobierno de Hernandarias, pariente y enemigo del autor, tema que podría tener consecuencias conflictivas para éste.

No es condenable que Ruy Díaz quisiera fijar sucesos ligados a su propia familia, cuando esos sucesos eran de magnitud histórica, como lo fueron. Tampoco es censurable que haya querido limpiar la fama de su abuelo, innegablemente adversa para los funcionarios españoles luego del regreso de Alvar Núñez a la Península.

Se ha dicho muchas veces, con bastante razón, que la posición del narrador ante sus personajes, como ante diversos temas, es objetiva, reacia a valorar o acompañar subjetivamente los hechos que relata. Por mi parte, he reconocido una doble perspectiva: la patria y el linaje. El orgullo de su herencia española se hace visible en todo el texto de la obra, a partir de la Dedicatoria y el Prólogo, refrendados por la *Probanza de Servicios* que el capitán Ruy Díaz redactó para elevar al Rey en 1605, donde hace mención de sus ancestros paternos. Sin embargo, esa pertenencia a la hispanidad se tiñe de un matiz decididamente americano, ya que quien habla, se refiere con visible afecto a su patria, y al lugar de su nacimiento, Asunción.

Surge del texto, innegablemente, que es el caudillo Martínez de Irala quien ha sido capaz de conjugar, por una personal aplicación de la ley y el ejercicio (silenciado) de una transgresión incluyente, las antinomias «español/indio», «alto/bajo», «blanco/oscurito», «señor/siervo». Creo que es en esta figura de la mezcla o *mestización* donde se pone veladamente el acento en

esta historia cautamente contada, que apela –desde el prólogo– a la *discreción* o prudencia del lector. La distancia adoptada por el relator es el signo de su voluntad de incorporar a la Historiografía admitida por los españoles y americanos a quienes se dirige, esa figura, cuestionada y siempre sospechada de rebelión. Acaso sea esta velada reivindicación el motivo de que la obra de Ruy Díaz de Guzmán, pese a su prolija sujeción al poder hispánico, no haya sido publicada en España como su autor lo pretendió.

Ruy Díaz contradice tácita y respetuosamente a Álar Núñez Cabeza de Vaca, censor del amancebamiento doblemente incitado por la permisividad del caudillo Martínez de Irala y la costumbre indígena del ofrecimiento de mujeres al invasor.

¿Qué defiende Ruy Díaz al defender, sin estridencias, al caudillo? Ha valorado, sin duda, el germen democrático americano que significa el reconocimiento de un jefe por elección de su mesnada y su posterior aceptación por la Corona española, así como su apoyo firme y realista a la paulatina creación de una cultura nueva, sobre los fundamentos recibidos de España a través de la transgresión progresivamente legitimada. Pero cabe también conjeturar que se trata de una solapada autodefensa, pues el autor encarece la legitimidad y virtudes del mestizaje al que él mismo, un «mancebo de la tierra», pertenece. Ese mestizaje amigable y productivo es tácitamente presentado a través de los indios amigos, receptores del cristianismo, como la posibilidad misma de la evangelización, que preocupa al cofundador de la Cofradía de la Limpia Concepción.

El súbdito criollo, que defendió a la Corona en la sublevación de Santa Fe, se veía indudablemente impedido de hacer una acusación directa al Adelantado y a su escriba Pero Hernández, censores del amancebamiento asunceño calificado como «Paraiso de Mahoma», realidad ciertamente compleja y de no fácil evaluación.

A través de los episodios secundarios, Ruy Díaz nos demuestra que *entrar en la tierra* no tiene porqué ser necesariamente un acto de violencia: existe la posibilidad de un acercamiento, por imperfecto que fuere, entre españoles e indígenas, favorecido, en este caso, por el cuñadazgo, proveniente de la cultura aborígen.

Las diversas actitudes de los indígenas se corresponden también con actitudes distintas del conquistador. Podríamos arriesgar que se presentan, tácitamente, en la obra de Ruy Díaz de Guzmán, dos modos irreconciliables de conquista. La conquista pacífica, inclusiva y atenta, hasta cierto punto, a los rasgos culturales del aborígen, y la reducción de los indígenas por la ley inflexible y la violencia.

Ninguno de los dos hombres fuertes de su historia, miembros de su familia, es presentado abiertamente como perteneciente a esta segunda modalidad que, en cambio, aparece ejemplificada en el texto de Ruy Díaz con los nombres de Ruy Díaz Melgarejo, Francisco Ruiz Galán o Francisco de Cáceres. En abierto contraste, Martínez de Irala se muestra permisivo y propicio a la mestización, mientras Álar Núñez Cabeza de Vaca, sin aparecer como crítico de aquella postura, se presenta como un capitán cristiano, defensor de los naturales, reacto a la dominación o esclavitud

del aborígen. Los elementos heterogéneos de las culturas autóctonas y la cultura hispánica no han llegado a integrarse en la visión del autor, pues no lo estaban plenamente en su tiempo –y tampoco lo están ahora– pero se advierte en su escritura un impulso hacia esa integración, en especial por su moderado elogio del mestizo, su defensa de Irala, y los episodios secundarios que ilustran el relato al modo de ejemplos o parábolas.

Hay en Ruy Díaz de Guzmán un fuerte sentido histórico que reconoce la importancia de asentarse por escrito los hechos protagonizados por los conquistadores españoles que se hacen americanos, indios. También se siente implicado en ellos, por su ascendencia y conocimiento directo, aunque su punto de vista personal quede en algunos tramos silenciado.

Lo novelesco, que se insinúa en los episodios de Lucía Miranda y La Maldonada, queda así contenido en límites de prudencia suma y sugerido al lector. La transgresión, inherente al cruce de culturas, comporta un factor afectivo reconocido por quienes pertenecen a una cultura humanista, signada por móviles éticos y justicieros. Mientras la costumbre antigua de los pueblos aconseja la *endogamia*, unión matrimonial entre pares de una misma raza o nación étnica, la tesis del humanismo cristiano, universalizante –recogida por la novela y su descendiente, el folletín popular– es la *exogamia*, que alienta el enlace entre personas de distintas etnias, naciones o grupos sociales. Tal el rumbo sentimental que aparece insinuado (aunque no sea cumplido) en los episodios novelescos de la historia ruidiana.

Con ello viene a sumarse el autor a una atmósfera historiográfica que no desdeña lo novelesco y, a la vez, a una corriente literaria que arraiga en lo histórico. También entra en una corriente de «literatura de frontera», que adquiere interés antropológico y literario al hacer manifiesto el cruce de culturas.

La obra de Díaz de Guzmán, defensora del hombre de la tierra y justificadora de la Conquista desde la mestización americana, es un testimonio de la *evangelización constituyente* de los siglos XVI y XVII, sin la cual no puede ser pensada la identidad de la América hispánica.

2. El linaje español y la patria americana. La mujer como nexo de culturas

Como el Inca Garcilaso, Ruy Díaz confiesa que escribe «*movido por el amor a la Patria*». Su *Historia del Descubrimiento, conquista y población del Río de la Plata* se propone rescatar del olvido, ante quienes otorgaban el reconocimiento, es decir las autoridades de España, la gesta de un



puñado de españoles en el Río de la Plata. El autor debe haber sentido la necesidad de contar sucesos familiares que conoció de oídas, con la compulsión de documentación escrita que innegablemente consultó y

recogió. Pero también ha de haber vivido la imperiosa necesidad de callar o disimular aspectos conflictivos que tocaban muy de cerca a su propia familia.

Su consideración positiva del linaje español –que lo conduce a recordar, en el inicio de su texto, a su rebisabuelo por vía paterna, Pedro de Vera, conquistador de las Canarias– le fuerza a silenciar el hecho de su origen, si bien legítimo, mestizo, al menos en la Dedicatoria y en el Prólogo, donde podría haberlo mencionado. Queda sobriamente consignada la circunstancia de que su padre «*debió tomar estado y casó con doña Úrsula Irala*» (Dedicatoria). En la versión de Pedro de Angelis (MS Río de Janeiro) figura una aclaración, «*hija de Domingo Martínez de Irala*», sin asentarse tampoco que su madre era la india bautizada Leonor.

Ruy Díaz de Guzmán se muestra orgulloso de sus ancestros españoles, ilustres por vía paterna, pero no menos de su abuelo materno –también español, guipuzcoano– a quien convierte en el héroe de su relato. Las mujeres son silenciadas en esta Historia, que no es de mujeres sino de militares: viajes de conquista, fundaciones, combates, alborotos y pleitos como lo fueron en general las historias de la época.

Tengamos presente que Domingo Martínez de Irala deja escrito en su Testamento:

Digo, declaro y confieso que tengo y Dios me ha dado en esta provincia ciertas hijas e hijos que son: Domingo y Antonio y Doña Ginebra (hijos míos) y de María mi criada, hija esta de Pedro de Mendoza, indio principal. Y doña Marina, hija de Juana, mi criada, y doña Isabel, hija de Águeda mi criada, y doña Úrsula, hija de Leonor mi criada, y Martín, hijo de Escolástica, mi criada, y Ana hija de Marina, mi criada, y María hija de Beatriz, criada de Diego de Villapando.

El reconocimiento de los hijos es la mayor salvaguarda moral que acompaña el amancebamiento de los capitanes españoles con mujeres ofrecidas por el pueblo dominado. Y no es por cierto un punto de fácil consideración, ni en el contexto de la época ni en el presente, tanto por tratarse de una múltiple unión como por serlo entre amo y siervas.

Las mujeres no entran directamente en la narración principal de Díaz de Guzmán por su sesgo de Historia no familiar, pero tampoco podrían hallar lugar en ella por el discreto tratamiento dado al tema central,

que involucra el enfrentamiento de Álar Núñez con Irala. Ruy Díaz nombra a doña Mencía Calderón porque es una Adelantada que ocupa el lugar de su marido difunto. Se le reprocha no haber mencionado, al hablar de Irala, a su abuela india, pero el sesgo de su historia no lo permitía. Su madre mestiza debió estar presente en su memoria cuando asentaba su elogio a los mestizos como hombres de valor y destreza, y a las mujeres mestizas como virtuosas. Sin embargo, es notable que sean mujeres las protagonistas de los dos relatos secundarios más destacables: Lucía Miranda y la Maldonada. Esto revela la preocupación del autor por el tema del mestizaje, subyacente en su obra. Él mismo se rescata como mestizo.

Enfocar la situación de la mujer india y española es importante para toda consideración del tema. Los indígenas, entre ellos los *jarayes* y los *guaraníes*, amigos de los españoles, ofrecieron sus mujeres al conquistador en gesto de amistad y exigencia de un respeto creado por el emparentamiento. Es innegable que la mujer indígena, carente de autodeterminación, es ofrecida como un presente amistoso o un señuelo político.

Pero, si bien se mira, hay hechos en la actitud de los españoles mismos en que observamos cómo la mujer –ya enaltecida en España por el cristianismo– es ofrecida también como un valor de cambio. No pretendemos igualar ambas actitudes sino aproximarlas dentro de un rasgo propio de las culturas primitivas, que aparece en el caso de los aborígenes y que también asoma llamativamente en la cultura patriarcal hispánica, de sello judeocristiano, en plena evolución.

En efecto, Irala, como el Cid Campeador, ofrece a sus hijas –en este caso mestizas– en casamiento, para crear un lazo firme con capitanes del bando enemigo. Un ejemplo anterior, que el autor se encarga de acercarnos, lo vemos en Francisco de Mendoza, cuando legitima a sus hijos naturales antes de morir, y ofrece sus hijas a Diego de Abreu y Ruy Díaz Melgarejo (Libro II, VIII). Esta noticia parece servir de antecedente a la otra, que pese a su importancia en la vida del autor, es informada rápida y grupalmente en el Libro II, cap. IX:

Y habiéndose tratado por medio de religiosos y sacerdotes, hallaron en el general muy dispuesta la voluntad y viniendo al fin de este negocio, para su establecimiento se concertó que Francisco Ortiz de Vergara y Alonso Riquelme de Guzmán casasen con dos hijas suyas, y lo mismo hicieron con otras el capitán Pedro de Segura y Gonzalo de Mendoza, con cuyos vínculos vinieron a tener aquellos tumultos el fin y concordia que convenía, con verdadera paz y tranquilidad, en que fue Su Majestad bien servido con gran aplauso del celo y cristiandad de Domingo de Irala. Sólo el capitán Diego de Abreu quedó fuera de esta confederación... (pp. 187-188)

Este tratamiento dado a la mujer en algunos momentos de la Colonia no es comprensible, obviamente, desde valores existentes en la sociedad actual; muestra a las claras la sumisión femenina al «machismo» indígena y, a la vez, con otros matices, al «machismo» hispánico. No ignoramos que existen, en esos tiempos, entre las españolas, casos de mujeres aguerridas y luchadoras como lo son doña Mencía Calderón, la Adelantada, que viene al Río de la Plata sustituyendo a su difunto esposo, y recorre a pie con sus hijas

y otras doncellas el trecho que va desde Santa Catalina hasta Asunción, o doña Isabel de Guevara, que escribe al Rey alegando sus penosos trabajos y los de otras mujeres en el sostén del conquistador. El humanismo cristiano venía transformando las viejas estructuras patriarcales y ofreciendo a la mujer un creciente protagonismo. Pero las hijas mestizas del Gobernador no entran en esa categoría. Son ofrecidas también, aunque a través del casamiento, para fortalecer un vínculo entre hombres y grupos políticos.

3. Indios amigos y enemigos

Tema muy importante a los efectos de una hermenéutica de esta obra es la cuestión del aborigen, que dista también de ser resuelta en forma unívoca.

En la narración de Ruy Díaz surge, tempranamente, una distinción esencial al desarrollo de los acontecimientos y también inherente a la creación del mestizaje. Es la noción, claramente establecida desde el comienzo del relato, de que existen en el territorio rioplatense *indios amigos* e *indios enemigos*.

Esta distinción resulta fundamental para comprender el proceso de la mestización en el Río de la Plata, en particular en la Asunción, como también, en menor grado, en toda la América española. Los *indios amigos* constituyen la mediación indispensable para la creación de una estirpe paraguaya mestiza, y ello se trasunta en el relato. Más aún, es indispensable para que la narración prospere sobre algo más que la matanza y la depredación.

Cabe recordar que la Corona, a partir de mediados del siglo XVI, alentó la pretensión, teóricamente sustentada y parcialmente cumplida en la práctica, de someter pacíficamente a los aborígenes. Prueba de ello son las *Nuevas Leyes de Indias*, y el *Requerimiento*, texto oficial que debía ser leído a los indios avisándoseles que si no se sometían en forma pacífica lo serían por la fuerza. Oviedo da una versión completa de ese documento real, del cual muchos se burlaron, pues no se sabía bien en qué forma se le daría a entender al aborigen su contenido. También Bernal Díaz, según lo consigna Alberto M. Salas, daba cuenta de esta disposición, que de uno u otro modo se cumplía, acaso sustituida por pláticas donde los capitanes explicaban su religión y trataban de inculcar la creencia en el «verdadero Dios», todo lo cual debía ser testificado ante escribano.

Ruy Díaz de Guzmán ha dado un testimonio personal de este tipo de pláticas en sus *Relaciones*, que aunque escritas en 3ª persona, tratan sobre su propia gestión en el Guairá. Es este un importante documento que echa luz sobre toda la obra y personalidad del autor.

En la *Historia*, compuesta para tratar la conquista emprendida por sus antecesores, hace una prolija descripción de la vida y costumbres de distintos pueblos indígenas, especialmente de los guaraníes y jarayes. No ahorra en ningún momento las escenas cruentas ni el relato de costumbres salvajes, insólitas o llamativas, algunas de ellas condenables para el cristiano como el comer carne humana o la práctica del incesto.

De hecho, esos *indios amigos* hicieron posible la conformación de una población mestiza como lo será la del Paraguay y Norte de la Argentina, tema que ha sido ampliamente estudiado por Rosenblat, Meliá

y Konetke, entre otros historiadores y antropólogos.

La descripción que hace Ruy Díaz de los indios de la región del Plata es escasa. Los nombra querandíes, «*enemigos mortales de los españoles*», y proporciona exiguos datos acerca de sus costumbres, como ser que «*no son labradores, y se sustentan de sola caza y pesca, y así no tienen pueblos fundados, ni lugares ciertos mas de cuanto se les ofrece de andar de ordinario esquilmando los campos*».

De los caracarás y los *timbúes* dirá que son labradores, que tienen sus pueblos fundados sobre la costa del río, que «*...son muy ingeniosos y hábiles y aprenden bien la lengua española...*», y arrojará también alguna descripción física.

Los indios que más ocupan a Ruy Díaz son los *jarayes*, a quienes ubica sobre el Río Paraguay, y desde luego los *guaraníes*.

Los *indios enemigos* son los que obligan a los españoles a estar en un estado de alerta constante. Se emprenden sucesivas expediciones para sofocarlos y conquistar su territorio: Irala, Felipe de Cáceres, Alonso Riquelme, y luego el propio Ruy Díaz (descripciones hechas en las *Relaciones* que asienta en su vejez). Algunas de esas expediciones fueron exitosas; otras, rotundos fracasos.

Pero aparece un nuevo elemento que toma más compleja la realidad de las relaciones hispano-indígenas. Los españoles tienen indios amigos: los *jarayes*, *caracarás*, *guaraníes*, etc., grupos que, a su vez, tienen otras tribus como enemigas, por ejemplo los *chiriguano*s o *chiriguano*s. A su turno los *indios amigos* de los españoles son adversos a *indios enemigos* que se hallan próximos a los portugueses, con lo cual se extienden y complican las contradicciones entre grupos, etnias y nacionalidades. Por lo tanto los españoles luchan, en muchos casos, para proteger a los indios contra otros grupos indígenas.

El capítulo XVIII, Libro II, se titula «*La guerra que hizo Irala a unos indios llamados Yapurús, antiguos enemigos de guaraníes y españoles*» y se destaca en él la alianza de Martínez de Irala con los guaraníes para luchar contra los Yapurús.

Otro factor que juega en este campo de adversidades es la presencia de los portugueses. En el Libro II, capítulo XII, se lee:

En este tiempo llegaron a la ciudad de Asunción ciertos indios principales de la provincia del Guayrá a pedir al general [Irala] les diese socorro contra sus enemigos tupís, de la costa del Brasil que con ordinarios insultos les molestaban y les hacían grandes daños con favor y ayuda de los portugueses de aquella costa, proponiendo la obligación que había, como a vasallos de su majestad, de ser amparados y favorecidos...

Estas distinciones son necesarias para apreciar el complejo panorama de la Colonia y el avance de los españoles en la mestización rioplatense. El historiador Díaz de Guzmán se hace cargo de esta complejidad, y asienta un juicio elogioso sobre el mestizo, mientras destaca la figura de su abuelo, defensor del mestizaje.

4. Defensa del mestizo

Díaz de Guzmán es un defensor del mestizaje. Además de insinuarlo indirectamente, lo hace explícito en el Libro

I, capítulo XVIII, en un párrafo cuya importancia resalta por su colocación al fin del capítulo que cierra el primer Libro, en el cual presenta todos los elementos de su obra.

Se refiere con sobriedad pero, asimismo, con firmeza, a los *mancebos de la tierra*, categoría a la cual él mismo pertenece por ser un hijo de la tierra y un mestizo en segundo grado («*cuarterón*») lo llama Avelle-Arce, al comentar con cierta sorna que en su texto declara conocer la lengua guaraní) y define el *cuñadazgo*.

Dice el autor en ese último capítulo donde reseña la traición hecha por los indios, luego de la pacificación de la *República de españoles* provista por Irala en 1539, con posterioridad a la partida de Pedro de Mendoza:

(...) llevando el general el merecido lauro de su gran valor y rectitud en no dejar sin castigo a los malos y sin el merecido galardón a los buenos, por lo que fue igualmente temido y amado y; así voluntariamente los caciques le ofrecieron a él y a los demás capitanes sus hijas y hermanas, para que les sirviesen, estimando por este medio tener con ellos dependencia y afinidad llamándolos a todos cuñados, de donde ha quedado hasta ahora el estilo de llamar a los indios de su encomienda con el nombre de Tobayá, que quiere decir cuñado y; en efecto sucedió que los españoles tuvieron en las indias que les dieron muchos hijos e hijas, que crearon en buena doctrina y educación, tanto que Su Majestad ha sido servido honrarlos con oficios y cargos y aun con encomiendas de aquella provincia, y ellos han servido a Su Majestad con mucha fidelidad en sus personas y haciendas, de que ha resultado gran aumento a la Real Corona, porque el día de hoy ha llegado a tanto el multiplico, que han salido de esta ciudad para las demás que se han fundado en aquella gobernación ocho colonias de pobladores, correspondiendo a la antigua nobleza de que descienden. Son comúnmente buenos soldados, y de gran valor y ánimo, inclinados a la guerra, diestros en el manejo de toda especie de armas, y con especialidad en la escopeta, tanto que cuando salen a sus malocas, se mantienen con la caza que hacen con ella y es común en aquella gente matar al vuelo las aves que van por el aire a bala rasa y no tenerse por buen soldado el que con una bala no se lleva una paloma, o un gorrion: son diestros en gobernarse a caballo de ambas sillas [en ed. Gandía: son comúnmente buenos jinetes de a caballo, pág. 146] de modo que no hay quien no sepa domar un potro, adiestrarlo con curiosidad en lo necesario para la jineta y la brida. Y sobre todo son muy obedientes y leales servidores de Su Majestad. Las mujeres de aquel país son por lo común de nobles y honrados pensamientos, virtuosas, hermosas y bien dispuestas; dotadas de discreción, laboriosas y expeditas en todo labrado de aguja, en que comúnmente se ejercitan, con la cual ha venido aquella gobernación a tanto aumento y policía como se dirá en adelante. (pp.147-148)

Está a la vista que el historiador habla ya de una realidad presente y consolidada en su tiempo –la del mestizaje– y pondera la valentía de los hombres así como la virtud de las mujeres que integran esa multiplicada población –tácita referencia a su madre–, la cual para ese entonces ha formado al menos ocho colonias en el Paraguay, declarando cargos y posiciones ocupados

por mestizos. Este párrafo, que se vincula ostensiblemente con su declaración de amor a la patria asunceña y rioplatense, ratifica la posición americana de Ruy Díaz, así como la caracterización de su libro como una defensa de la mestización.

Los dos episodios que han hecho la moderada fama literaria del autor son historias de cautiverio o de amancebamiento hispano-indígena. Ambos apuntan al tema del mestizaje, y podrían ser incluidos en lo que se ha dado en llamar «historias de frontera», tal como lo denomina Fernando Operé en una obra que, pese a algunos errores, marca un rumbo interesante en los estudios coloniales: tratar los intersticios ocultos entre los acontecimientos relevantes y oficialmente recogidos, las versiones aceptadas, etc.. Se empieza a hablar, entonces, de una frontera móvil que divide a la civilización de la «barbarie» y, a la vez, se inicia la diferenciación de la cultura americana de la europea. Aunque el concepto de «romanticismo» fue elaborado a partir del siglo XIX, la historiografía y la literatura de la Colonia son las iniciadoras de la rica temática «romántica» a la que aporta nuestro autor.

5. Irala, personaje central de la obra

En la *Historia* compuesta por Ruy Díaz de Guzmán adquieren relevancia tres personajes: Domingo Martínez de Irala, Álvaro Núñez Cabeza de Vaca y Alonso Riquelme de Guzmán, abuelo materno, tío abuelo paterno y padre del autor. Son los protagonistas de una historia próxima que Ruy Díaz de Guzmán quiso documentar de un modo singular. Se muestra la intención de rectificar la fama de Domingo Martínez de Irala, a cuya disimulada pero firme defensa se halla dedicada la obra.

La pulcritud del relator para transmitir los entredichos y luchas personales de dos caudillos de su propia sangre, como lo son Irala y Cabeza de Vaca, y el doliente acompañamiento que hace a los sucesos de su padre Alonso Riquelme, comunican un estado de ánimo sereno y apaciguador, que, sin embargo, deja traslucir, como lo ha señalado Rojas, una secreta pasión. Medidas evaluaciones y elípticos pasajes narrativos encubren situaciones espinosas y de ardua resolución. Los episodios intercalados, que inician la fama del autor, son puestos al servicio de esta intencionalidad. Aun mostrándose equidistante de los sucesos narrados, Ruy Díaz deja traslucir una casi críptica toma de partido que transforma su historia en disimulado alegato, sostenido en recursos expositivos indirectos, como lo son las parábolas de tipo novelesco.

Ricardo Rojas señaló en la obra la oculta defensa de Irala, y Julio Caillet-Bois lo admite como figura central. Por mi parte, el estudio del texto y su contexto me han conducido en la misma dirección; de los tres héroes que se destacan hay uno que permanece como personaje central, tanto por su presencia continuada como por el peso natural que adquieren su figura y acciones: es el gobernador Domingo Martínez de Irala. Su figura aparece en los tres Libros o partes de la *Historia del Río de la Plata*. El autor nombra 47 veces al caudillo, presentado con parquedad pero con firme y persistente elogio. Es calificado de *valiente* (I, 15), *prudente* (II, 5), *largo y generoso*, *inclinado a buscar el bien de todos* (III.1). A

él se le debe en gran medida el establecimiento de la tierra (II, 14), etc.

La importancia de este personaje ha sido resaltada en el epígrafe a modo de resumen que acompaña el título del Libro Primero: *desde Solís a Irala*. Se habla de la tierra descubierta por el capitán Ayolas y sojuzgada por Irala. Se nos informa que 24000 indios han sido empadronados por el jefe. Al describirse la tierra, el autor anticipa la relación de Irala con los jarayes, de los que será bien recibido, aunque en el relato el personaje aparecerá más adelante, como corresponde a su venida en la Armada de Pedro de Mendoza.

El capítulo XXI de la Primera Parte trata de la jornada que Mendoza encomendó a Juan de Ayolas y Domingo de Irala, momento realmente inicial del protagonismo del último, a partir de su rango de Lugarteniente, que empieza a ejercer plenamente en la Asunción.

Desde ese momento se evidencia el rol central de Irala en el relato: capítulo XV (pp. 136-138; 141-146; 161-169; 170-172). Vemos más adelante el enterramiento de una carta por el caudillo (p.176), y su accionar continuo mechado con otras acciones paralelas (pp. 178-181; 182-184) hasta que se relata su vuelta a la Asunción, en 1545, cuando reasume el mando para iniciar su segundo período de Gobierno. (pp. 185-188).

Ruy Díaz llama «La Mala Entrada» - con reminiscencias de Álgar Núñez, a

quien leyó - a la fallida expedición a los Guaycurúes: «Capítulo XI: de la jornada que hizo Domingo de Irala llamada la Mala Entrada» (Libro II, pp.193-195).

Narra después el buen gobierno de Irala, a quien tanto españoles como naturales obedecían en la Asunción, consignando que desde entonces hasta el tiempo del historiador, esta ciudad se mantiene próspera y estabilizada. (II, XV, pp. 203-204).

En el Libro III culmina la trayectoria de Irala y llega también la hora de su muerte, que acaece después de ser reconocido por todos. Comienza el Libro III anunciando que en el año 1555 «S. M. hizo merced de nombrar al frente de la Gobernación a Domingo de Irala» (p. 211) y que «el General recibe los pliegos» (p. 213).

Es el momento de esplendor para Domingo de Irala, la aristéa del héroe, reconocido por su justicia y confirmado en su fe: Luego de haber nombrado Alguacil a Alonso Riquelme, y Teniente de Gobernador a Gonzalo de Mendoza, asienta el escritor que:

Con estas elecciones y estatutos estaba la República en este tiempo en el mejor establecimiento que jamás se ha visto.» (...) «A todo concurría el Gobernador, y cabildo puntualmente [sic] al común beneficio espiritual de españoles e indios de toda la provincia, de modo que con grande uniformidad y general aplauso, y aplicación se dedicaron al culto divino, exaltación de

nuestra Santa Fe y enseñanza de la doctrina cristiana (fin del cap. I, Libro III, p. 215).

El cap. V de este Tercer Libro narra la muerte de Irala, llorada por todos en Asunción.

Luego que partió de la Asunción Nuño de Chavez para su destino, salió el gobernador a ver lo que hacía su gente que trabajaba en la madera y trabazón en un pueblo de indios para acabar una hermosa iglesia y sagrario que se hacía para Catedral. Y estando en esta diligencia adoleció de una calentura lenta que poco a poco le consumía, quitándole la gana de comer, de que le resultó un flujo de vientre que le fue forzoso venir a la ciudad en una hamaca porque no podía de otro modo. Y habiendo llegado se le agravó el achaque tanto que luego trató de disponer las cosas de su conciencia lo mejor que pudo y era menester, y recibidos los Santos Sacramentos con grandes muestras de su cristiandad murió a los siete días que llegó a la ciudad, teniendo a su cabecera al Obispo y otros sacerdotes que le ayudaron en aquel trance. Fue general el sentimiento de toda la ciudad y su comarca, de modo que todos, así españoles como indios, gritaban: Ya murió nuestro padre, ahora quedamos huérfanos. Hasta los que eran contrarios al gobernador hicieron

demostraciones no esperadas de sentimiento (p. 225).

No por ello cabe pensar que el tío abuelo del autor, Álgar Núñez, haya sido poco o mal considerado en la obra. El respeto de Ruy Díaz de Guzmán hacia esta figura -particularmente estudiada por Roberto Levillier-, seguramente venerada por el padre que era su sobrino y secuaz, es, al menos, suficiente en el plano formal como para impedir referencias desdorasas. Álgar Núñez Cabeza de Vaca tiene un linaje ilustre, del que proceden Riquelme y el propio historiador, y prendas morales que le ganaron algún aprecio (II, 1). Las distancias pueden inferirse acaso, como lo venimos sugiriendo, de los segundos planos que quedan implícitos en el relato.

Ruy Díaz se propone «reducir los acontecimientos diferentes y adversos» (II, 2) mediante el ejercicio de una mirada serena, pero no indiferente. La balanza, cuando debe inclinarse, lo hace en favor de Domingo de Irala.

En suma, la obra de Ruy Díaz de Guzmán, subestimada por Groussac, olvidada por todos, merece una rememoración en el Bicentenario de la Patria - que en general se muestra adverso a la etapa indiana, conformadora de la identidad originaria -; merece también a nuestro juicio, un lugar en nuestra educación, y en nuestra descuidada cultura. Deberíamos preocuparnos de su reedición, y de su revaloración histórico-literaria, a la cual creemos contribuir con estas notas.

1810-2010
En el año del Bicentenario

CONCEJO DELIBERANTE
DE LA CIUDAD
DE SALTA

*Juntos podemos lograr
la ciudad que queremos.*

Avenida República del Líbano 990
Tel: 0387-4233680 · 0387-4233552 · 0387-4232929



Michel de Montaigne

*Ya no se trata de descubrir América.
Ahora hay que inventarla.*

El ensayo es contemporáneo del individuo europeo y del descubrimiento de América.

Ese sujeto que dijo pienso y por lo tanto soy, siguió conjugando otros verbos: yo conquisto, colonizo, pruebo, demuestro, me expando... Y con la conciencia crítica que se hace reflexiva, distancia y cercanía respecto de sí mismo como centro, este individuo ensaya, prueba decir quién es y qué es lo otro. Una racionalidad que se cree homóloga a la estructura del mundo, lo organiza en mapas, en taxonomías zoológicas, botánicas y raciales. Y así las restantes culturas son inscriptas en el campo de las ciencias naturales y todos los cuerpos, incluso los humanos, se articulan en una física social. La razón del ego renacentista permite delinear lo real para que los sujetos/objetos adquieran formas manipulables. Pero el yo no sólo quiere dar cuenta de ese orden que anticipa en el mundo sino que también reflexiona sobre su propia vida interior. Y es allí donde «ensaya». Montaigne, el amigo de Etienne de La Boetie, es quien en pleno XVI inicia un conjunto de consideraciones que entrecruzan la experiencia personal biográfica con los saberes eruditos y la meditación sobre el orden de los acontecimientos coetáneos. Son sus Ensayos. Pero el ensayo moderno tiene dos

filiaciones. Los que responden a Montaigne son muy numerosos, pero también hay quienes reconocen como su padre a Bacon. En el mismo siglo XVI, en 1597, se publican los primeros ensayos de Francis Bacon. Y como el estilo es el hombre, las diferencias estilísticas generan diversos hijos y modalidades ensayísticas. La «genealogía montaigne» apadrina escritores ávidos de describir su mundo íntimo, sus vivencias, intuiciones y sentimientos, sobre los que se reflexiona. Aparece el estilo como voluntad de la forma, es decir del espíritu. «Así, lector, soy yo mismo la materia de mi libro». Podemos de este modo decir que los Ensayos son la verdadera autobiografía de Montaigne.

Al contrario, los descendientes de Bacon sienten placer en construir abstracciones, prototipos, utilizar fórmulas retóricas conocidas, se complacen en encontrar en toda interioridad las mismas nociones, con lo que se garantiza la universalidad.

Sin el subjetivismo moderno es difícil pensar el ensayo, tanto como la novela. Reflexiones o peripecias de lo mejor de la conciencia burguesa que descubre, inquieta, que puede no sólo conocer sino cambiar el orden dispuesto por Dios o por la Naturaleza. Pero esta conmoción derrumba todas las certezas, y el hombre que aceptaba su lugar en el mundo, quiere descubrir o tal vez inventar nuevos sentimientos ya no fijados en las formas de sociabilidad. El hombre moderno ensaya

El ensayo político e

Dra. Alejandr

Estas notas inician una exploración por el ensayo americano. Es imposible y modernidad nunca alcanzada, y siempre añorada, el mestizaje, la negritud, habitan nuestras tierras, las preocupaciones que la sublevan y los sueños y pes de los traidores, las reflexiones de los pensadores, con todo ese caudal se articulan del mismo modo arbitrario en que la naturaleza y la historia se amasijo de la memoria y el olvido, ensaya su propia invención.

sus cambios de máscara. Para eso recorrerá los vericuetos del sentido, recuperará la historia, investigará genealogías, se volcará al esoterismo, se convertirá en un aventurero. Cuando se aleje por mares sin nombre no se dará cuenta, como no lo hace Robinson Crusoe, que aunque esté completamente solo y en aparente libertad, únicamente será capaz de reproducir mundos ya conocidos. El cree que inventa, pero tal vez solo descubre su propia cultura en confrontación con otros a las que considera partes de la naturaleza. Al recorrer el mundo se hace novelista. Cuando se investiga a sí mismo, se hace ensayista.

El romanticismo todavía incentiva más aún la actitud de ensayo. Este individuo que se hace autor, que ya no quiere perderse en el anonimato de la obra colectiva, y que valora la originalidad en el arte, también quiere expresar sus reacciones, pero a la vez que profundiza en sí mismo va tomando conciencia del público que lo escucha. Los ensayos se hacen pedagógicos, moralizantes, políticos. Quiere comunicar y también persuadir de la inocencia de quien habla. Porque en realidad todo ensayo es una confesión de culpabilidad. Si, donde solo debía haber un rostro espejo del alma, hay una cantidad de vericuetos, de secretos que se van dando a la luz. Hay una vida interior que se descubre, sentimientos que no se contaban hasta ahora. El ensayo escandaliza porque es la prueba escritural de que detrás de un rostro a la medida de las circunstancias, los pensamientos y sentimientos siguen rumbos distintos. Lo indomeñable del individuo se vuelve letra. Piensa contra la tradición, pero desde ella, y en el presente, pergeña un futuro, que no le estaba destinado. Y escribe en la tensión de una lengua que es su hogar y también su cárcel. La lengua propia debe ser regenerada, necesita renacer con las palabras nuevas. Porque es cierto que se

gastan las palabras de la tribu, y el ensayista busca una hondura que siempre supone perdida, y que probablemente solo encuentre en el futuro, si su comunidad le presta la voz. ¿Cómo buscar la autenticidad de las palabras? Siempre tironeada entre la lengua imperial de la cultura, y las lenguas de la liberación, el ensayista lucha entre los elementos reaccionarios y revolucionarios de su propia semántica, en contra de la sintaxis cristalizada por las relaciones de poder en la lengua. Búsqueda de la autenticidad, de las raíces, de lo propio, de la identitario, el ensayo investiga, en las profundidades de la particularidad la forma de la condición humana.

El ensayo como género

¿A qué género pertenece el ensayo? Si el género fuese definido convencionalmente como el conjunto de características temáticas, estilísticas, retóricas y enunciativas, deberíamos señalar que en América su tema fue la tentativa de pensar nuestra identidad. Y ese intento se desplegó, sobre todo, en tópicos como el mito, la épica, el barroco, la utopía, la búsqueda de una lengua propia, etc. En términos estilísticos, el ensayo se asocia con los actos de cuestionar, interrogar, reformular, criticar, plantear hipótesis a modo tentativo, pero siempre de un modo controversial. En términos retóricos, se define por un manejo del lenguaje exento de vocabulario técnico, pleno de apelaciones al lector, opiniones, valoraciones. La escritura fragmentaria y comprometida es típica de este género. Se trata de la elaboración de un texto donde el lenguaje se trabaja de manera poética y apelativa pero nunca en términos de neutralidad científica. En nuestra lengua, los ensayos están plenos no del español estandar de las gramáticas, sino de las voces locales que hunden sus raíces en las lenguas originarias, rechazando el cosmopolitismo de la literatura globalizada. Así el ensayo se

n nuestra América

González

correr su número ilimitado, pero si viajaremos con algunos de ellos. La del barroco, la religiosidad, la emancipación... Los mundos diversos que se desdibujan que la atormentan. Con las memorias de sus libertadores, las cartas que se desdibujan la trama de su futuro. Algunos fragmentos de esa vasta escritura se han entreverado en nosotros. América es un animal que promete. Y en el

inscribe, en términos enunciativos, en una tradición, contraacadémica de modo deliberado. Construye objetos nuevos no convencionales, se permite disgresiones, cambios de niveles de discurso, utilización de jergas, uso de fuentes propias de la cultura popular. Es típico también el empleo de una dialéctica en sentido débil: el pasaje de un concepto a su opuesto inmediato como forma de exploración. Regodeo y exploración de la propia lengua que obra como hogar y como límite. Ensayar también es encontrar en la escritura un modo de ir pensando, conjeturas que se construyen bajo el peso no de la evidencia sino de la deriva de la palabra. Este género permite contradicciones, cambios de posición, divagaciones... Lo importante es el dinamismo, la identificación entre el enunciador y el enunciatario. Se trata de comprometerse y comprometer en la lectura. Hay algo de la responsabilidad en la respuesta que se exige desde el corazón del ensayo. Es un largo viaje de conversión, un camino que conduce a sitios desconocidos y que transforma al viajero. El ensayo nunca se convierte en una cosa ni en una propiedad. Es acción, verbo y no sustantivo. El ensayo no se somete, no se doblega, no tiene amo, Dios, ni patrón. Su forma se identifica con su contenido, que va mutando. Aforismo. Metamorfosis. El ensayo es un modo de vivir.

Cruza entre la filosofía y la literatura, ocupado no por el modo en que dice sino por la hondura en el decir, sin detenerse en la estética, el ensayo suele ser desprolijo, desarticulado. Busca en las palabras la materia inasible del tiempo. No se trata de una investigación sobre un tema dado, sino de la apelación a una acción: la acción del pensar. Ni una secuencia de demostraciones que puede ser refutada. Por eso tampoco hay progreso. No hay un orden evolutivo en una posible historia del ensayo: no se superan unos a otros. Viven o mueren como las personas. Tienen poder

de convocatoria o son solo un conjunto de reflexiones envejecidas. Productos de la imaginación, son un ejercicio de libertad inclasificable. Siempre fuera de medida, elogian o defenestran en demasía. Desmesura e exageración son sus rasgos. Por eso en tanto crítica a las instituciones literarias de los géneros, termina siendo crítica de toda institución. Introspección, compromiso con el presente, imaginación del futuro: otro mundo, otra sociedad, otros hombres. Imperativo de responsabilizarse por las condiciones de enunciación. El ensayo está ligado al ideal de la libertad de pensamiento y de conciencia. Tal vez el libre examen de la reforma protestante que influyó tanto en católicos como en hugonotes, haya favorecido esta perspectiva en Europa. La visualización del «libre examen» de la reforma como un núcleo principal pero también la idea de genio propia del romanticismo. Siempre en las fronteras de las leyes, al margen de las preceptivas, de lo políticamente correcto, donde se impone la personalidad al canon, la espontaneidad de la fuerza creadora a la metodicidad de la razón especulativa. Y la urgencia de una palabra donde parece jugarse la vida y el sufrimiento de los hombres.

La política del ensayo

Retomemos, el ensayo es contemporáneo del subjetivismo pero también del descubrimiento de América. La tradición del ensayo en nuestras tierras siempre fue un intento de pensar la ciudad del escribiente. En oposición al paper académico propio del ámbito universitario, el ensayo se constituye en una clara intervención política. Si decir es hacer, ensayar es abrir espacios políticos. En América Latina, durante el siglo XIX, la producción ensayística está ligada estrechamente al proceso de la Independencia de los distintos países y al



proceso de formación de la conciencia nacional. Si en Europa emerge en el Renacimiento y la Ilustración, en América Latina se inicia con el uruguayo José Enrique Rodó. Su «Ariel» es un texto didáctico que plantea la relación entre América Latina y los Estados Unidos. La temática de la identidad será un punto recurrente, la necesaria independencia y soberanía territorial, económica, serán la fuente de la preocupación. Hay una tradición del ensayismo español muy fuerte en la Generación del 38, que va más allá de izquierdas y derechas, potente en Ortega y Gasset, pero también en Menéndez Pidal, Américo Castro, Manuel Azaña y más recientemente en un explorador de la lengua como Sánchez Ferlosio. Y en «Nuestra América», por supuesto José Martí, Germán Arciniegas, Leopoldo Zea, Octavio Paz y tantos otros.

El ensayo no solo conjuga con el sujeto europeo su «yo conquisto», sino que también en América, se va diciendo, primero con voz queda, y luego de un modo más estentóreo: «nosotros nos liberamos». Y ese yo que se va volviéndose un nosotros hace su trabajo de resistencia, de búsqueda. En América muy ligado a la urgencia del decir. El ensayista está comprometido con la fragilidad de los asuntos humanos. Se ensaya sobre lo que está siendo. Se demuestra sobre el pasado. Se profetiza sobre el futuro. Escribir se vuelve performativo. Es un modo de

combate. Se compromete en el ámbito de la razón práctica: es política. No tiene un estatuto epistemológico, sino ético. No es estado del arte, definición y taxonomía, es descripción apasionada, convocatoria y acto. No producción técnica de un saber, sino apelación a los ciudadanos. No quiere contemplar, el ensayista quiere modificar el mundo. De ahí que ensayar sea un verbo que acentúa su instancia perlocucionaria, quiere producir un efecto en el cuerpo de lo real. Y en la medida en que toma en cuenta al otro, para transformarlo, el ensayo es de naturaleza democrática. Se articula en su dimensión dialógica. Y su contenido se ve obligado a considerar formalmente la presencia de ese otro. Por eso, produce estrategias de acercamiento. Se juega en el plano estético para seducir a su público. Ensayar es hacer política. Se ubica en el aquí y ahora de la enunciación. No hay ensayos sin multitudes. Ensayar es caminar con los pies vacilantes de la comunidad, por un piso que se desliza por las contradicciones de quien se juega en lo dicho, y en su soledad, habla a los muchos. Los luchadores de la independencia pelean sus batallas, escriben sus panfletos, meditan sobre sus derrotas, sus soledades están plenas de combatientes, compatriotas, sombras y a ellos les hablan. Ensayan el modo en que se escribe el deseo de libertad. Escriben la invención de América.

Cinco poetas galardonados

En diciembre de 2010, la Secretaría de Cultura de la Provincia entregó los premios a la producción poética de los años 2008 y 2010. Los autores premiados en esta oportunidad fueron: Darío Alfredo Villalba, Guillermo Salvador Marinaro, Mercedes Saravia, Hugo Francisco Rivella y Eduardo Robino.

«Lo que sé del fuego» de Darío Villalba (Salta, 1975) es un «texto que lo identifica como sujeto lírico y situado en la cartografía de poéticas de la región. Riqueza de imágenes, respiración musical, ajustada elección de vocablos, libertad lúdica y despliegue imaginativo, son herramientas con las que fue edificado este universo poético de notable calidad» (Dictamen del jurado).

En «Sinfonía de mareados» de Guillermo Salvador Marinaro (Salta, 1988) resuenan las voces rebeldes de las vanguardias, de los beatniks, de la pandilla salvaje que lideró el chileno Bolaño quien imploraba «que la amnesia nunca nos bese en la boca». A contrapelo del desencanto y el nihilismo hegemónicos de la década anterior al poeta le asiste la certidumbre de que «siguen los sueños debajo de la peste»

En «Filamentos» de Mercedes Saravia (Salta, 1951) se afirma una escritura cuyos rasgos más notorios son el ascetismo, la fluidez, la complejidad significativa, la inmediatez anecdótica, las contaminaciones entre verso y prosa, entre lirismo y acontecimiento. Más que una poeta camarógrafa encontramos aquí una escucha atenta de voces y sucesos trabajados como reescrituras que atraviesan gran parte de la obra y se entraman en un patchwork de ceñido léxico e inquietantes preguntas.

«Centro de tormentas» de Hugo Francisco Rivella (Salta, 1948) confirma una trayectoria poética que se viene consolidando desde libros anteriores cuya calidad ya resaltó la crítica literaria. En este libro canta Rivella abrazado y enraizado a su América natal mientras escucha los dictados de una obstinada memoria que se niega a morir, mientras advierte cómo late en la encía del mañana otro mundo posible.

«Hasta que irremediamente llegue el día» de Eduardo Carlos Robino (Salta, 1974) notable por «la riqueza, gracia y fluidez del lenguaje. La musicalidad de los versos, las reflexiones que tienden a convertirse en imágenes. Las situaciones cotidianas son transfiguradas en poesía gracias a su imaginación y manejo del drama, con escenas trágicas resueltas, a veces, con un golpe de humor macabro» (Dictamen del jurado)

Darío Villalba

El elefante

Había robado un elefante
o mejor dicho la piel de un elefante
(Llevo tanto tiempo adentro
que estoy desvestido de mí y desnudo de elefante)

En el zoológico
vi que las miradas es soledad
y que la tragedia de morir un hombre
es poca o número repetido
por eso me despidieron:
me comí a quien me daba de comer
Éramos amigos porque hablaba una lengua desconocida
un día entró callado y pensé que me reparaba:
ya conté el final

Ahora sin trabajo
soy pobre
y aunque sé que la pobreza lo santifica todo
no creo llegar al cielo
con tanto peso

En este estar solo
de animal me emborracho:
un tropezón y moriré aplastado
por mí mismo

Mercedes Saravia

Obrera Feliz

*Cerca de ese mundo mudo
Francis Ponge*

Los papeles se acumulan
una capa de polvo los va cubriendo

Cómo resolver el poema
si la vida desborda del papel

Cómo alcanzar la clave
que ordene lo disperso

Lo que siempre se escapa
las palabras
no pueden atraparlo

Algo queda fuera
insiste
insiste
insiste

Fotos viejas fotos mudas
¿qué palabras podrían revivirlas?

Mis dedos caen sobre el teclado
como si fuera un abismo

Las palabras se resisten
no vienen a mi encuentro

¿Cómo traducir lo que no tiene forma?

Materia sutil y aérea
como a los colibríes
la miel de las flores
la alimenta

Lo que quiero decir no sé qué es
sólo pulso las teclas
caprichosamente
Que el azar encuentre
la cifra del poema

¿ A quién encomendarse
en momentos como éste?
Algo me trajo hasta aquí
me dio el impulso

Ahora estoy rodeada
de todas las letras
del alfabeto
intentando encontrar
una combinación perfecta

Obrera feliz
puedo olvidar tal vez
lo precario del mundo
torbellinos de sin sentido
barriendo cada paso

Guillermo Marinaro

Encallado
como el Eternauta
entre dos eras que no me reciben contentas

No me lavo las manos
no me seco los mocos

pronuncio una palabra tibia
y lenta
sacada de una ilusión

es la muerte el lugar de los cuerpos
que nacen en el aire?

esta cárcel es el mejor
de los mundos posibles?

La violencia
se va descongelando
sin apuros

Levanto mi cuerpo
con una curda antigua
la borrachera del siglo

La historia
sacude mi cama

Quiero hacer otro mundo
pero no se lo cuenten a nadie

Hugo Rivella

XXI

Aspera piedra. Fragua.
Los golpes fueron tantos que aún retuercen la mirada y la
cruz del asesino,
sus ángulos enfermos como siglos que caen desde el silencio y
de la nada.
¿Quién muerde tanta hiedra?
¿Tantos ojos de sal?
¿Tantos jinetes?
¿Tantos caballos sueltos en la rosa y los puñales roncós de la
noche?

Las madres aún rondan por los Jueves de este país al sur de
la memoria
y lo giran y giran
hasta que el mundo tenga por corazón un remolino,
lo giran despiadado,
sin argucias,
lo giran de epicentro y periferia.
Y giran los pañuelos en el bronce,
siguen flameando para que los hijos vuelvan desde la noche
de los tiempos.
¿Quién de resecos penden del olvido?
Hurgo con mi costado cada gesto.
Desmañada,
al borde del camino,
una flor de papel ha deslucido los pétalos del agua y de la
rosa.

Eduardo Robino

Intemperie

Esas piernas caminaban como un réquiem
como montoncitos de hostias apiladas en la oscuridad
años después
cuando vas solo por la calle y las luces comienzan a encenderse
no hay nadie en el mundo que pueda entender
la turbación que te frena
esas piernas
caminan en un frente con demasiada memoria
que no entendería jamás el diálogo del mandarino
sin ir más lejos
muy ocupado en los propios fracasos o errores o días
si es que en definitiva no son la misma cosa
e! acierto o la victoria
no parecen más que una experiencia subjetiva
excepto por e! recuerdo de esos pasos
en una noche de verano en la que el fresco hacía pensar
a los curas con la perseverancia de Dios en convencernos de eso
del Paraíso
para mí esas piernas
en las que mezo aún los ecos de las risas viejas
las heridas
el Paraíso sin un Leteo
no es mejor que un café vacío
en el que alguien solo escribe sobre servilletas
bajo la mirada sin curiosidad del mozo
que nos recuerda que sin esas piernas
o con ellas soplando en la sinuosidad del viento
que nosotros sentimos ya
tan ocupados como estamos
cubriéndonos
más y más con la intemperie

 LIBRERÍA RAYUELA "NOVEDADES DEL MES"		
Bernardo Canal Feijó.	Ensayos.	
Felipe Guamán Poma de Ayala.	Nueva Crónica y Buen Gobierno.	
John Lynch	Las revoluciones hispanoamericanas.	
Torcuato Di Tella	Sociología de los procesos políticos.	
Juan Carlos Onetti	Novelas de Santa María	
TEXTOS UNIVERSITARIOS - TEXTOS ESCOLARES - LITERATURA EN GRAL.		Alvarado 570 4400 - Salta - Argentina Tel/Fax: (0387) 4312066 - 4313886 E-mail: rayuela@arnet.com.ar



Tres falsos recuerdos

Alejandro Morandini

Alejandro Morandini, (Córdoba, 1964). En 2006, obtuvo por su obra *Bestias Domésticas*, el Primer Premio de Poesía para Autores Inéditos de la Provincia de Salta. En 2008, el Fondo Nacional de las Artes le otorgó una Beca de Investigación para Escritores del Interior para recuperar la *Obra Periodística de Manuel J. Castilla*. Coordinó talleres de escritura creativa, en las ciudades de Córdoba y Salta, entre 1989 y 2000. Colabora con distintos medios culturales regionales desde 1985. Edita en internet un *Diario de lecturas y otras consideraciones*, en el sitio web: <http://alejandromorandini.blogspot.com>. Ha dicho acerca de su poesía, «Hay que mismir el verso». En la actualidad se desconoce su paradero.

TRES FALSOS RECUERDOS

Hermano mayor en el Observatorio Griffith

Vos que soñás y te acordás nomás
de la nube como melena sobre la casa
remembarás el escarcéo de pájaros
a la puerta de los lapachos blancos
de los amarillos o de los apenas lilas que eran tres

ya éramos tres lapachos antes de llegar a Perico
como viniendo de la frontera
en la parla de pájaros con un inglés de fuego
balbuceado en alguna playa
alzándose a contrafrente del hermano
y los carteles de la ciudad

volvíamos después de dar un gran rodeo
a ese lugar de insepultos llamado patria
a rollar un cigarrillo en el fondo de casa
como quien recoge un recuerdo
de discursos familiares en la saliva del olvido

fresco en el recuerdo el afiche con el recientemente
ascendido a primera sobre tu cama
y gustavo ardiendo una guitarra verde detrás de la cortina

¿cuánto fuego se alzaba en la playa o
en los enfermos que le tiraban a la madre en su tristeza
por las madrugadas en el estacionamiento del hospital público?
¿era eso o algo más que mirado por tus ojos negros
debajo del arenal californiano?

suave sonaban los teléfonos de alguien llamando desde la lejanía
con la conspiración en la mano
o queriendo liquidar una deuda rápidamente
y las ganas de volver por dónde nunca hubiéramos salido
si no fuera por las moscas

nunca te hubiera visto así tan sonriente como aquella vez
que perdías la carrera y te subías al podio
sin más y te buscaba el papá con la minolta bajo el brazo
tratando de adivinar el triunfo del hijo

ahora
acostado simplemente adormecido sudando
la espalda apoyada sobre la pared que da al pasillo
la boca abierta a la noche en camisas prestadas
cada tanto una rama de eucalipto entra a tu boca
y preguntás por el verde y el hermano tras la cortina
tendido como un cadáver bocarriba
o en el estacionamiento del Lakewood Hospital
vuelto a la vida por mano de la madre señalando al sur

era tan natural en ella sus pastillas para mantenerse en pie
y seguir en la sobrevivencia como
combatiente de un frente interno
podía ser su propio asma o Vietnam o Laos o cualquier láo
y la parentela exigiendo el retorno a la provincia

te recuerdo
fatigando un cerro en camisa a cuadros
por tu aldea mezquina
echado en la somnolencia de las tardes
pidiendo más a lo que ya no puede

pero no tanto como aquellos que llevan estampada

pero no tanto como aquellos que llevan estampada
en la luneta trasera la sombra indeleble
de roberto carlos como la del che
pero mayormente revolucionarios aún
si es que cabe la expresión al fin

aquellos que se creen obligados a llenar con indulgencias
agregan un gramo más de gracia
o vergüenza a situaciones que exigen silencio
y riéndose creen gracioso lo que dicen

si vinieran aquellos con su sombra
su particular modo de desplegar simpatía en camiones
cabeceando en las estaciones
un sanguchito o un marica
o aquellos otros que una vez devenidos invictos
tienen tiempo para ceremonias
¿con cuanto desgarro la mirada deberá ser menos piadosa
que la del cordero a la hora de ser degollado?
reunidos bajo la sombra de mi lengua
en el momento de la escritura abstraída

soportando al loro de moscú que viene me agita
como si todavía anduviera en esas pendejadas
como si todavía atravesara cada mañana
el piquete entre eucaliptos a la velocidad de la flaca ana
con sus hijos que se multiplican en el asiento trasero del peronismo

en nuestras conversaciones de altura matemática
me convencía de las conveniencias de la comunidad organizada
pero aquellos eran días abriéndose en otros bosques
de ligero follaje

es que siempre habíamos hablado sino del poder
a la sombra de lo alto del horno
en la espesura del monte advertíamos
ejercicios de proveeduría organizada
ana joven todavía a través del bosque
a la velocidad de la organización partidaria
de la política de enlaces con acertada capacidad
para los números enteros y fracciones
ana rodeada de niños con el dolor intacto
soportaba un futuro gobernador en su cama
casi siempre a la mesa

ahora
cuando ya lo alto del horno no muestra su paladar oxidado
ni gime un rumor clasista
rodeada de laderos ana tus ojos sobre los hornos
donde calienta la razón de tu vida
envuelta en papel de cigarrillos
en la madrugada de la estructura

con más confianza que el pueblo en ana
llevando sus chicos hasta la parada colectiva
desearles suerte contarles los rulos
los remolinos del día enfáticamente argentino
veía en ana un hada protectora en la adversidad

aportaba a la unidad descamisada
criando la facción de su vida
entre los eucaliptos de un peugeot justicialista
y yo a su lado en la velocidad del bosque
como quién con la balanza de lo que no pesa

La Calavera

la majada en mansa alineación
conservaba el verde
y ahí ibas vos federico
sentado sobre los lomos
de una punta de bueyes carperos

con mis hijos sobre tus hombros
hablándome de los equipajes húmedos
de los bultos avergonzados
dejados a orillas del camino
dispuestos todos a ocupar la casa
y calentar las parrillas

oh verano aquel de la alegre despedida
con el nacimiento del muerto a mi costado
y vos federico ocupando la casona de los abuelos
abriendo los postigos limpiando el vano
de calavera de insectos
que alguna vez cayeran ahí
como breve lluvia de bestias muertas
por tu mano diligente

de nuevo abres los postigos
para que el sol bañe la cuna
las almohadas del pensar alegremente
o del triste recordar

abrias los postigos para que entrara
el cálido aliento de los muertos
en boca de los vivos
y ocupase su lugar junto a la luz
mientras la rama del molle mecía la cuna
y los niños descifraban la lengua
de los pájaros y reconocían en ellos
una vieja canción heredada

sacudías el polvo de los días
el leño de las ánimas
y el sin fin de desgracias
abatidas sobre la familia
pero en tu silbo esquinero
resollaba el sinsonte
su fiebre amarilla
la charla insistente de la chicharra
en el polvo de las siestas

oh verano aquel de las fogatas
de las niñas con el agua pegándole en los muslos
aferrando girones de bejucos
quitados al monte
deseosas de cabalgar hasta loslos
y volver por tras el carro a la calavera
siguiendo la huella de la camioneta en el barro

de las niñas cortando albahaca
vos y yo viendo crecer a mi lado
el tamaño del muerto
su pesada tristeza de tabaco

nada podía recriminársete
llevabas la calavera de tus cuentas
en los cuadernos donde asentabas
los prodigios de la memoria

podía recostarme a tu lado
y amarte como un amigo ama a su amigo
dejar que me acunes sobre tus recuerdos
alzándome en la memoria
como si avanzara por la historia
sobre el lomo de una punta de bueyes
y crímenes meciéndose
en la pampa de alfalfa
de acá para allá

¿pero estábamos dispuestos a escuchar
al carro de la belleza arrastrando su calavera
por el cuerpo de las calles hasta las últimas farolas?
sin embargo vos nos iluminabas
con los niños sobre los hombros
señalando las estrellas
luego que el fuego cediera su brasa
al amanecer

o indicando el vuelo de los patos.
¿pero qué hacían esos patos acá?
el paso invisible suspendido sobre la mañana
podías indicar su destino trazando un arco
sosteniendo en tu mano un ramo de lilas
y la menor de las niñas julia colgaba de tu otra mano
porque había en ella algo más que amor

era ella la prolongación de tu mano
era el tacto de la carne sensitiva de la tribu
mientras en sus ojos crecía la niebla de la familia
el aura liberador de la acción y la derrota

porque habíamos aprendido de la muerte
su belleza memorable y esta inocencia que crecía
desde tu mano aún no lo sabía
porque aún estaba distraída
en la fosforescencia de las flores
julia con sus años ahuecados en tu mano

así cómo señalabas el pasaje de los patos
indicabas el norte de las ramas florecidas del peral
sus tímidos frutos asomando al final de la flor
y la sombra de la higuera flechando los sueños
del patio seco donde alguna vez bailaran
los peones de la finca

ahora esos jóvenes
hombres de largas cabelleras
presumen a las niñas aniñándose
esperan obtener de ellas este verano
la atención de su deseo

con el fin de las lluvias
principiaban las hortensias
salidas de su caparazón húmedo
sobaban el relincho allá
en el comienzo del mediodía gris

luego que federico se pasara
toda una noche señalando el cielo
contando la historia de la mula madre por la senda
del pan santo y la carnada

en el verano largo de los postigos abiertos
se endulzaban los alambres del aserradero
se tocaba la caja de los chañares
y de los molles anhelantes
antes que bajara la lluvia
como la jaula de un sueño

volviamos al ocaso del vertedero
con los niños en las ancas y hambrientos
y sonita y sonia madre preparaban
la merienda que duraba hasta la cena
dentro del viento que traía el aguante
de mi muerto junto al fuego del asado
para después irse cuando la guitarra
cubría todo el hogar y se tapaba el vino
y nadie en definitiva terminaba por dejar de amenazar
con una copla por cierto inconclusa

así pasaban los días
como los nidos en la comunión de los pajaritos
en la terapia de mi calavera
la velocidad de los días
rodeados por la neblina
contándonos la vida y los chicos

así pasaban los días lejanos
cuando nuestras viudas
y los niños bajaban con su puñado de flores lilas
de una casa pobre en lo alto

tomábamos la baza
de los días lluviosos
sobre el mimbre humedecido de canciones tristes
descorchábamos al anochecer
y obteníamos otra baza
de nuestros juegos y de algunos hongos

oh verano aquel
del río frío y profundo
rodeando la casa



ACCESORIOS del NORTE
SALTA S.C.

Mendoza 1464 - Tel/Fax:(0387) 421-6080 - 4400 - Salta

Prólogo del libro «SALTA por Mariano Cornejo» - Fotografías

INTENSAMENTE EL OJO

Santiago Sylvester

Lesser (Salta), Septiembre

Hay una vieja y reiterada pregunta que se formula de este modo: qué se ve cuando se ve. El intento de contestarla es el trabajo de buena parte de la crítica del arte, y del propio arte; sobre todo a partir de cierto momento de la cultura, cuando quedó claro que la mirada tiene mucha incidencia en la consideración de qué es arte, y en consecuencia de qué no lo es.



La mirada integra de un modo fundamental esta complejidad; siempre ha sido así, pero hoy tenemos conciencia de que la armazón estética, filosófica y cultural se resentiría en su base si, de pronto, dejáramos de mirarla: de contar con ella, de usarla.

La mirada no es sólo testigo, no sólo registra el esfuerzo humano, sino que lo induce y lo crea: tiene el poder enorme de hacer el recorte, dotarlo de contenido



e incluirlo en la gran correntada. Y si esto es así, lo es en grado sumo en algunos registros: por ejemplo, cuando el protagonista es la fotografía, porque entonces la mirada no es añadido sino elemento «sine qua non»: parte fundida en la trama. Podría decirse que en este caso el ojo es más ojo que nunca: casi no es otra cosa, sólo que incide con sensibilidad y conocimiento: trabaja sobre lo que ya ha visto, tal vez sobre lo que ha visto muchas veces, pero lo hace como si sostuviera una mirada inédita y descubriera por primera vez lo que está incorporando para los demás.

Este libro de fotografías forma parte del trabajo complejo que es a la vez recorrido e intensidad. Su autor, Mariano Cornejo, ha resuelto mirar para saber qué ve, y estas fotografías son el logro de sus búsquedas.

Lo visto en este caso ha sido recorrido muchas veces por el artista, en largas cabalgatas, por los cerros de Salta, y ha elegido registrarlo «como se oía en un principio el mundo», según sus propias palabras en un relato de esos viajes por



la cordillera. Querer ver el mundo como si fuera reciente, desprovisto de excesivos rastros y de abusos de civilización, es una vieja apetencia. Y la pregunta consecuente, puesto que estamos ante un libro que intenta un rescate, es qué idea lo preside. Una respuesta posible, al menos la mía, sería que este libro tiene y no tiene como referencia a Salta: no por ambigüedad, sino por deliberación. El objeto perseguido es, sin dudas, Salta; pero es también algo previo, que colinda con lo natural: una idea directa, sin mucha intermediación de la cultura, y menos de la civilización, pero que tampoco se parapeta detrás de un adanismo ingenuo que, además, sería



imposible. Quiere, en todo caso, la materia de la que está hecha la región, y en ese continente caben trozos, piedras, herramientas, ángulos, hondonadas, menciones a leyendas, huellas humanas, cosas ya olvidadas.

El trabajo de Cornejo, entonces, ha sido doble: armar una trama con mucho conocimiento, incluso una trama sofisticada, para en seguida prescindir, hasta donde sea posible, de ella. Se trata, en efecto, de Salta, de todo lo que él sabe de esta tierra por la que ha pasado mucho tiempo humano, y a la vez de un intento de despojarla de excesos identificatorios y, desde luego, del decorativismo al uso. Son expresiones de algo antiguo, casi secreto, pero que sigue dando vueltas por allí, conviviendo con lo reciente, con lo inevitablemente contemporáneo. Aquí no se encontrará la Salta turística, ni el «salteño escénico», sino algo previo o, en todo caso, un punto de vista distinto, que no simpatiza con ese requerimiento de esta época.

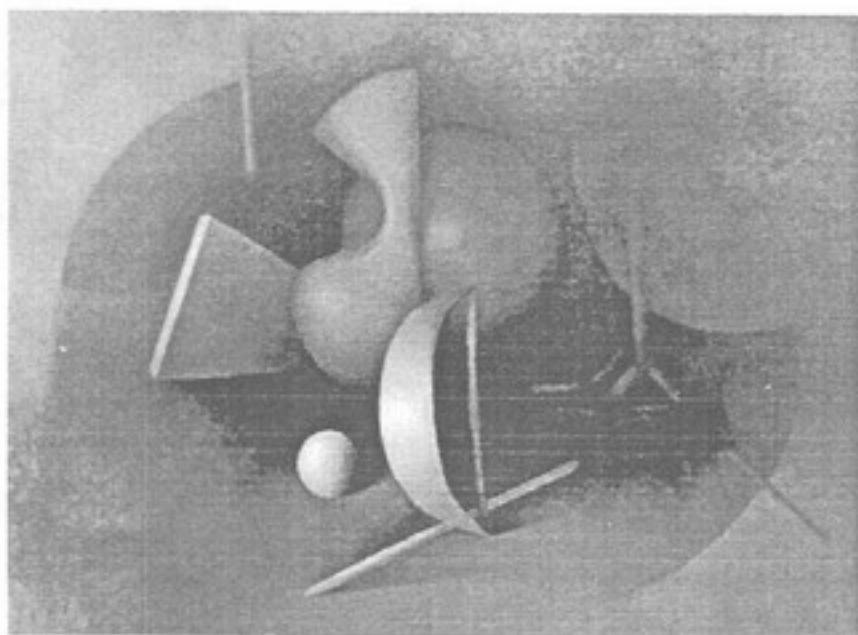
Las cosas están ahí, ofrecidas al ojo, pero el problema son sus relaciones: de qué manera se vinculan por afinidad o discordia, en palabras presocráticas, y terminan configurando el mundo. El artista, el ojo del que ve, establece un nuevo contrato, y ese nuevo contrato es nada menos que el resultado del arte.

Una muestra significativa en el Museo de Arte Contemporáneo (MAC)

TRAYECTORIA de María Teresa López Jordán

Crear o ser creativos no es más que hurgar en las profundidades de nuestro propio ser desde donde afloran realidades que nos interpelan e interpelan nuestras propias realidades; les damos la oportunidad de dejar descansar la rutina para enfrentar el hecho de permitirle a la imaginación que se pronuncie a favor de nuestra propia subjetividad.

Adolfo Albán-Achinte



Esta caracterización de las expresiones artísticas explicitadas por el plástico y teórico afrocolombiano Albán-Achinte, convergen con las expresiones con las que la plástica y Magister en Artes María Eugenia Pérez S., presentara la muestra de la artista salteña María Teresa López Jordán. La designación elegida para la muestra -con la curaduría de la misma presentante y de Cecilia García- es índice de un recorrido de producción que durante una década no fue compartida con el público y que hoy puede encontrarla en los salones del Museo de Arte Contemporáneo.

Dirigiéndose a la expositora, María Eugenia Pérez manifestó:

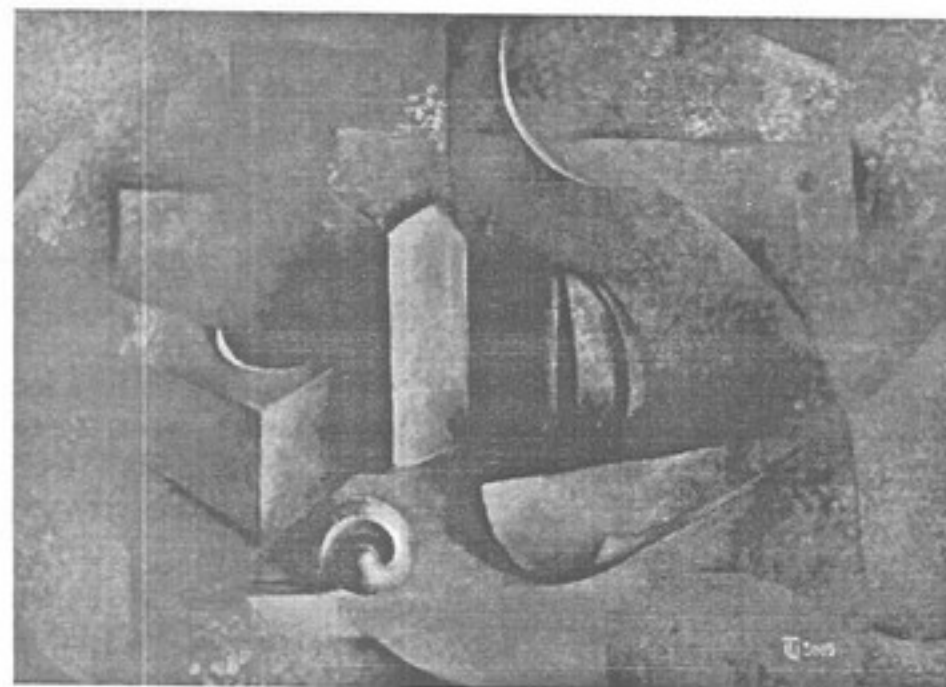
Tengo el placer de decir unas palabras en la inauguración de la *Trayectoria* de la obra de Teresa López Jordán. He presenciado su proceso a través de un tiempo -no podría afirmar si largo o corto- pero sí el necesario. El necesario para que existan estas piezas que hoy podemos contemplar en el espacio adecuado para ese acontecimiento: la contemplación, el detenerse a mirar, sentir, pensar frente al conjunto que hoy acá se exhibe.

Personalmente la muestra me resulta «exquisita» palabra que usamos para los sabores del paladar pero que hago extensiva

al placer de la mirada, porque creo que el arte se degusta, porque nos sacia el hambre del sin sentido, nos completa. Así Teresa concreta esa apetencia, llevándonos a percibir un mundo sólido, estable, equilibrado y, al mismo tiempo, matizado con visos oníricos pues en lo real cotidiano, ¿dónde encontramos esos conjuntos de formas únicas e irrepetibles?

Por eso la obra nos lleva desde este mundo concreto a otro soñado, un cosmos traslúcido, vibrante, volátil, pero enérgico en cada trazo, en cada toque; un mundo buscado, que parece por momentos desvanecerse pero que inmediatamente se vuelve a recuperar. Así se concreta la lucha de la autora por alcanzar el placer y donarlo a los espectadores, gesto propio del artista que no crea sólo para sí, sino para todos.

Esta muestra es *testigo*, en estos tiempos de tan fuertes desencuentros y contradicciones, del equilibrio, de la sutileza, calificativos que no hacen otra cosa que señalar a la persona de Teresa como aquí se muestra.



Escuela Secundaria Universal.

LA SECUNDARIA ES PARA TODOS. LAS OPORTUNIDADES TAMBIÉN.

A partir de la Ley de Educación Nacional y de la Ley de Educación Provincial, logramos que en Salta la Escuela Secundaria sea Universal, para que todos nuestros jóvenes entren a un sistema educativo inclusivo y de calidad.

Con el esfuerzo de todos construimos nuevas escuelas, reparamos edificios, mejoramos las condiciones pedagógicas y realizamos reformas curriculares garantizando que cada docente mantenga su carga horaria. Y seguimos llevando adelante las transformaciones necesarias para que la escuela técnica dé un salto cualitativo, y sus egresados califiquen en el ámbito laboral.

Aún queda mucho por hacer, pero seguimos trabajando para garantizar el futuro de nuestros jóvenes.



Construyendo
Educación



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.
Haciendo realidad la Esperanza.

Suscribase
CLAVES
CASEROS 646
LOCAL "8"
Tel: (0387) 4315018

CLAVES

PERIODICO INDEPENDIENTE

DECLARADO DE INTERES CULTURAL POR LA SECRETARIA DE CULTURA DE LA NACION
Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA
Administración y Redacción CASEROS 646 - LOCAL "8" - Tel: (0387) 4315018
Tel: (0387) 4315018 N° Prop. Intelectual : 295075 - E-mail: gonclaves2004@yahoo.com.ar
Director Propietario: PEDRO GONZALEZ

Suscribase
CLAVES
CASEROS 646
LOCAL "8"
Tel: (0387) 4315018

Sobre el último libro de Leopoldo Castilla

« MANADA »

esplendor y caída de la humanidad prometeica

El poeta alemán Erich Fried advierte en su poema «Statu quo»: «Quien quiere que el mundo siga siendo como es / no quiere que siga siendo». Pienso que «Manada» el último libro de Teuco Castilla parece desarrollar poéticamente el aforismo de Fried. También a nuestro comprovinciano lo acosa y lo angustia la urgencia de la problemática ecológica de nuestra época.

Leyéndolo me he remitido a otras lecturas. Una de ellas la de Jules Laforgue, notable poeta francés que murió a los 27 años y cuya «Marcha fúnebre para la muerte de la tierra» se inspira en el nihilismo de Schopenhauer. La otra es «Cántico cósmico» de un contemporáneo nuestro, Ernesto Cardenal, cuya cosmovisión theillardiana y marxista es fatalmente esperanzada respecto a la humanidad y su futuro. Castilla, como ellos, desde otro zócalo ideológico, desde otra sensibilidad y otra poética aborda el mismo tópico. «Manada» brota de una conciencia estremecida, alerta, sumergida hasta el tuétano en lo real al tiempo que registra como un sismógrafo la catástrofe planetaria que sucede. Este extenso poema unitario oculta detrás de su abigarrada y bella pedrería de imágenes, metáforas, giros, neologismos, una verdad amarga y lancinante: que nuestra especie equivocó el camino y ahora «quién con la intemperie de los sentidos / bajo la noche insepulta le dirá de memoria adiós al mundo? / Quién aterido, con la sombra arrancada sobre los campos carbonizados/ mientras avanza desnuda bellísima/ el agua envenenada/ nos dirá adiós/»

Con ritmo acezante, con sostenido corazón bicardiaco donde laten el éxtasis y la pavora, el relámpago del orgasmo y la visión de «un mañana donde la historia con dos monedas en los párpados cría metástasis de huesos», Castilla dibuja la desolada

cartografía de un presente donde triunfan la muerte y la destrucción.

Acuña una frase aforística digna de un graffiti: «El imperio no coagula». No necesita nombrarlos a los caines que se solazan en sus practicas tanáticas, no necesita nombrarla a la gran

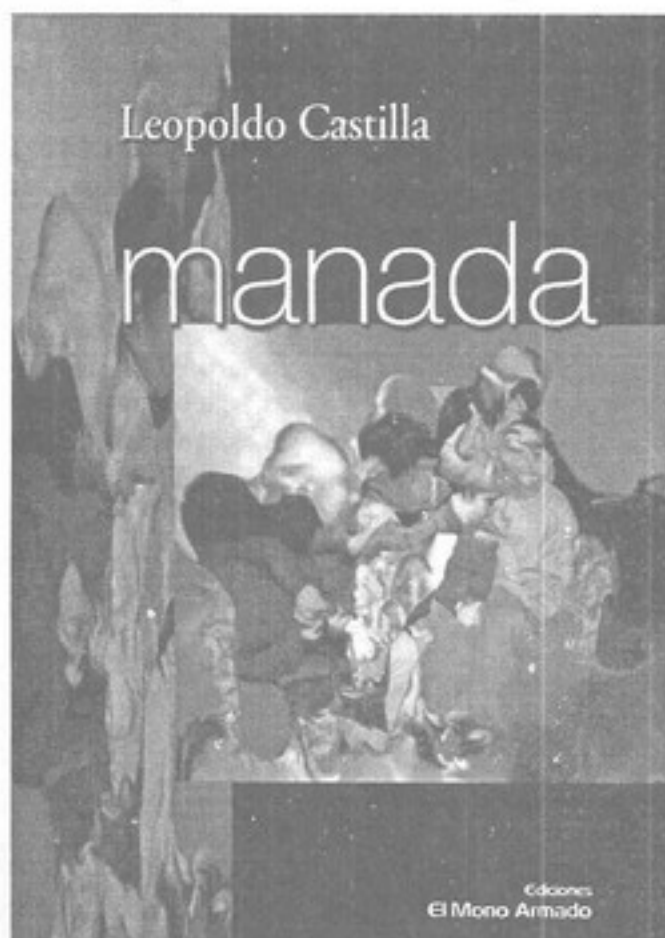
prostituta Usura que ya anatemizara el enorme Pound. Ambos, Usura y Guerra junto al Logos están en el origen de la devastación planetaria. Los frankfurtianos ya habían denunciado el logocentrismo en fatigosos volúmenes y la poesía eximia en su arte de condensación y fulgor diciendo lo mismo pero con mayor belleza: «Levantamos estas ruinas/ desconocíamos el otoño de estos oros mentales/ nuestros pensamientos eran pequeños funerales de la luz/ desvalidos rayos nuestros cálculos/ y solo altares de salvación las imágenes»

El poeta levanta acta notarial de esta «manada humana» que privilegió el progreso, el dinero, la razón instrumental sobre el amor, la imaginación y el goce: «Ella lleva como siempre el Jesús en la boca/ la parálisis de la geometría/ la razón y su emboscada/».

Vallejo decía que lo esencial en la poesía es la emoción humana que contiene y que el fin de la escritura es conmover. Hay estremecimiento en este libro y su latido vital y sincero, su timbre plenamente humano está modulado con

recursos estilísticos variados y acertados. Nacido de la lucidez y el desgarramiento, «Manada» se inscribe en la constelación de los grandes poemas elegíacos y pertenece dialécticamente hablando al necesario momento de la negatividad. Nos recuerda una vez más que sólo asumiendo como Prometeos arrepentidos el error de que «no robamos el fuego para salvar al mundo» podremos arrojar el venablo que dé en el blanco.

Teresa Leonardi



CARAPARI S.A.
CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA